

Observar34

Informe de Coyuntura Social

Octubre - Enero de 2017
Medellín-Colombia

Hacia la construcción de Antioquia Sostenible: los retos de la nueva agenda de desarrollo

VIGILADOR Super Subsidio 

comfama

Director Comfama

David Escobar Arango

Consejo Directivo Comfama

Presidente

Fernando Ojalvo Prieto

Vicepresidente Primero

Juan Carlos Ospina González

Vicepresidente Segundo

Gerardo Sánchez Zapata

Principales:

Jorge Ignacio Acevedo Zuluaga

Juan Rafael Arango Pava

Diego Mauricio Viana Osorio

Juan Camilo Quintero Medina

Jorge Alberto Giraldo Ramírez

Henry Vélez Osorio

Rubén Darío Gómez Hurtado

Suplentes:

Pablo Londoño Mejía

Paula Restrepo Duque

Jaime Alberto Palacio Escobar

Hernán Ceballos Mesa

Luis Fernando Cadavid Mesa

Octavio Amaya Gómez

Jaime Albeiro Martínez Mora

Andrés Antonio Hincapié Castaño

Comité Editorial

Aneth De la Torre Romero

Camilo López Arroyave

Luis Felipe Arango Gómez

Coordinación Editorial

Ana Milena Vera Girón

Unidad de Planeación Estratégica

Comfama

Sergio Andrés Tobón

Centro de Pensamiento Social

Diseño Editorial

www.verdeviento.com

Corrección de textos

Pregón

Impresión

Fotografía

Unidad de Comunicaciones Comfama

Fotoeditores

Pixabay

Escriba sus opiniones y comentarios a:
revistaobservar@comfama.com.co

Las opiniones en esta publicación son
responsabilidad de los autores.
Su contenido no compromete a Comfama.

Prohibida la reproducción total
o parcial sin autorización.
ISSN – 1692 – 4959

Comfama acorde con las tecnologías evoluciona, por ello a partir de la próxima edición la Revista Observar sólo estará disponible en formato digital. Así podrá disfrutar de sus interesantes contenidos directamente desde su dispositivo móvil o su computador.





Octubre - Enero de 2017 N° 34

6

Presentación
David Escobar Arango
Director Comfama



11

¿Por qué los Objetivos de Desarrollo Sostenible son importantes para las empresas?

Jenny Melo y Laura Villa
Fundadoras de Taller de Pensamiento,
Diálogo y Acción INNOVE



19

Generar hábitos de vida responsables

Sebastián Devis
Jefe de valor compartido de Postobón



8

¿Por qué importan los ODS?

Felipe Castro
Dirección de Seguimiento y Evaluación de
Políticas Públicas
Departamento Nacional de Planeación

16

**La meta:
cero desnutrición crónica en
el 2030**

Germán Jaramillo Villegas
Director ejecutivo de la Fundación Éxito

23

**Educación de calidad:
el camino que iniciamos**

Diana Paola Basto Castro
Directora de Educación de la Fundación
Proantioquia

27

La Gestión Sostenible del Agua

Margarita Salazar
Gerente de Desarrollo Sostenible de EPM



36

**Hacia la construcción de ciudades
sostenibles**

Francesco María Orsini
Gerente proyectos Urbam-EAFT



47

**La Responsabilidad Social
Territorial como estrategia para
la promoción de ciudades y
comunidades sostenibles**

Carlos Viviescaz Monsalve
Director Ejecutivo de ProSUR



56

**Antioquia Sostenible: alianza
estratégica por un territorio
resiliente**

Jorge Andrés Calle R.
Centro de Pensamiento Social



65

**Construir relaciones de confianza
como clave para la transformación
de los territorios**

ISAGEN



31

**Empleo como
estrategia de
cohesión en Medellín:
una medida contra la
vulnerabilidad social y la pobreza**

Diego Gómez
Fundador y Director de la Fundación ECSIM

42

**Estrategias para la
reindustrialización**

Gunter Pauli
Autor del libro La economía azul

51

**Un planeta y el reconocimiento de
sus límites**

Alejandro Álvarez
Profesor de la Universidad Eafit

60

**Una reflexión sobre la
desigualdad, a partir de los
Objetivos de Desarrollo Sostenible**

Comfama



Hacia la construcción de Antioquia Sostenible: los retos de la nueva agenda de desarrollo

David Escobar Arango
Director Comfama

La preservación de la existencia humana en condiciones dignas y con oportunidades de crecimiento y realización implica una responsabilidad ética individual y colectiva. Ello nos impone desafíos cada vez mayores alrededor del consumo racional, eficiente y responsable de los recursos naturales, que posibilite un mundo habitable y salvaguardado para las futuras generaciones.

Comprometidos con el aumento continuo del bienestar humano en el tiempo, creemos profundamente en el concepto de sostenibilidad como la posibilidad de lograr un equilibrio justo: entre lo económico y lo social, para alcanzar un progreso responsable, compartido y honesto; y entre lo social y lo ambiental, para disfrutar un planeta que sea vivible. En síntesis, un asunto de equidad social que prioriza al ser humano como fin último de nuestras acciones.

Y hablamos de sostenibilidad porque en Comfama tenemos la convicción de que lo que hacemos es una causa y una misión. Por ello, trabajamos desde los diversos frentes de la vida humana para propiciar una felicidad plena y amplia: educamos para la libertad, el aprovechamiento de los talentos y la construcción de pensamiento crítico; posibilitamos el acceso a la vivienda como el hábitat donde somos parte de una comunidad y nos encontramos como familia; concebimos la salud como la posibilidad de disfrutar la vida; somos el escenario que les permite a las personas recrearse, encontrarse, ser iguales, estrechar lazos, convivir en armonía, con respeto, dignidad y con oportunidades para ser felices.

Para que lo anterior sea posible, nos ponemos de cara a nuevas realidades. Sí. Ello supone adaptarnos a los tiempos de las políticas públicas actuales, al entorno económico, a los cambios ambientales, a las transformaciones sociales y a lo que necesitan los afiliados. ¿Nuestro compromiso? volvernos obsesivos con el impacto social, medido y comprobado, y mantener en el centro de toda acción nuestro foco social, bajo las premisas de la solidaridad, la equidad y el desarrollo humano.

En este orden de ideas, la agenda mundial de desarrollo sostenible ha trazado la ruta de actuación en materia ambiental, económica y social frente a los entornos donde operamos. Por ello, en alianza con nuestros empleadores trabajamos por el crecimiento de las personas, la generación de progreso para las familias afiliadas y el despliegue de oportunidades para su realización. Conscientes de que cuando sumamos, somos más, hacemos más, apoyamos los procesos y objetivos de Antioquia Sostenible, iniciativa que cuenta con el liderazgo de Proantioquia, y con la cual buscamos aglutinar actores para convertirnos en una comunidad de aprendizaje, que involucre a organizaciones de todos los sectores para comprometerlas con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, de forma tal que juntas podamos enfrentar realidades territoriales en subregiones como Magdalena Medio, Bajo Cauca y Urabá.

Esta edición de la Revista Observar presenta los avances respecto a la agenda de desarrollo que están realizando diferentes organizaciones en el departamento para sumar voces y acciones alrededor de la construcción de una sociedad con igualdad de oportunidades para todos, que sea escenario para el diálogo social.

¿Por qué importan los ODS?

Felipe Castro
Dirección de Seguimiento y Evaluación de Políticas Públicas
Departamento Nacional de Planeación



Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) han generado mucho interés, discusión y expectativa en distintas partes del mundo. La idea de que los 193 Estados miembros de las Naciones Unidas llegaran a un consenso sobre la necesidad de redoblar los esfuerzos para luchar contra la pobreza y abordar de manera balanceada e integrada las dimensiones económica, social y ambiental del desarrollo sostenible es muy poderosa. Por ello, a lo largo del planeta se está debatiendo sobre cómo podemos cumplir esos 17 objetivos y sus 169 metas en beneficio para todos, de forma tal que nos permita construir el futuro que queremos.

Resulta, entonces, fundamental preguntarnos sobre la importancia de los ODS y su significado, tanto para la humanidad en su conjunto como para cada uno de nosotros; sobre la verdadera capacidad de transformación en el país y en sus territorios, y en particular, cómo podemos contribuir desde nuestro rol en la sociedad en que vivimos. ¿Por qué importan los ODS? La respuesta se puede dividir en al menos tres partes.

La primera radica en la experiencia mundial que demuestra la utilidad de tener una agenda global capaz de unir los propósitos y las acciones de todos. No es la primera vez que se crea una agenda internacional para el desarrollo. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) fueron adoptados por los países en el año 2000 con fecha de vencimiento en diciembre del 2015, con miras a alcanzar una serie de “mínimos”, principalmente de carácter social, en los países en desarrollo. Aunque hoy por hoy ya sabemos que no se cumplieron todas las metas establecidas en los ODM, hubo avances importantes en la mayoría de ellas. Incluso, la Organización de las Naciones Unidas, en cabeza de su secretario general Ban Ki Moon, ha dicho que la movilización global alrededor de los ODM ha generado el mayor y más exitoso esfuerzo contra la pobreza en la historia.

Por supuesto, nos enfrentamos a una realidad compleja, conocedores de que gran parte de los avances de los últimos quince años en la lucha contra la pobreza fue posible gracias al crecimiento económico acelerado de países como China e India, e incluso en Colombia, generado por numerosos factores. No obstante, es claro que una mayor articulación entre actores, una mayor conciencia, la movilización y presión social, el impulso a la cooperación internacional, el fortalecimiento institucional –particularmente en capacidades de planeación, implementación, medición, seguimiento y evaluación en los países en desarro-

llo –, entre otros elementos claves, no hubieran sido posibles en la misma escala sin los ODM.

La segunda parte de la respuesta pasa por reconocer que los ODM no fueron y no serán suficientes. El mundo se enfrenta hoy a retos de diverso orden que requieren visión y políticas públicas integradas que reconozcan y aborden con eficiencia las interrelaciones positivas y negativas, y las redes de causalidad entre los diferentes objetivos. Por ejemplo, cada vez se hacen más palpables los efectos del cambio climático causado por las actividades humanas, los cuales impactan con mayor fuerza a los más pobres y vulnerables. Las brechas e inequidades entre países y dentro de ellos mismos se han profundizado en una tendencia que no parece dar señales de ceder. Al mismo tiempo, gran parte del mundo en desarrollo, incluida Colombia, aún depende de pocos productos y sectores –como la explotación de sus recursos naturales –, lo cual limita sus posibilidades de converger económica y socialmente con los países más desarrollados. Los mencionados son apenas algunos de los fenómenos heterogéneos e interrelacionados que solo podrán tener una solución estructural y definitiva si se atienden de manera integral.

En tercer lugar, debe partirse de esta premisa: en materia de desarrollo sostenible, todos los países son países en desarrollo. Por ello, los ODS se concibieron como una agenda universal, aplicable de manera flexible en todos los contextos y niveles de desarrollo de los países y sus territorios. Así, en muchas metas ODS que abordan temas como la pérdida y desperdicio de alimentos, la intensidad energética y de recursos, la generación de residuos y otros, son los países desarrollados los llamados a asumir el liderazgo, generando y transfiriendo más conocimientos, tecnologías, experiencias y buenas prácticas para que puedan ser aprovechadas por todos.



En materia de desarrollo sostenible, todos los países son países en desarrollo

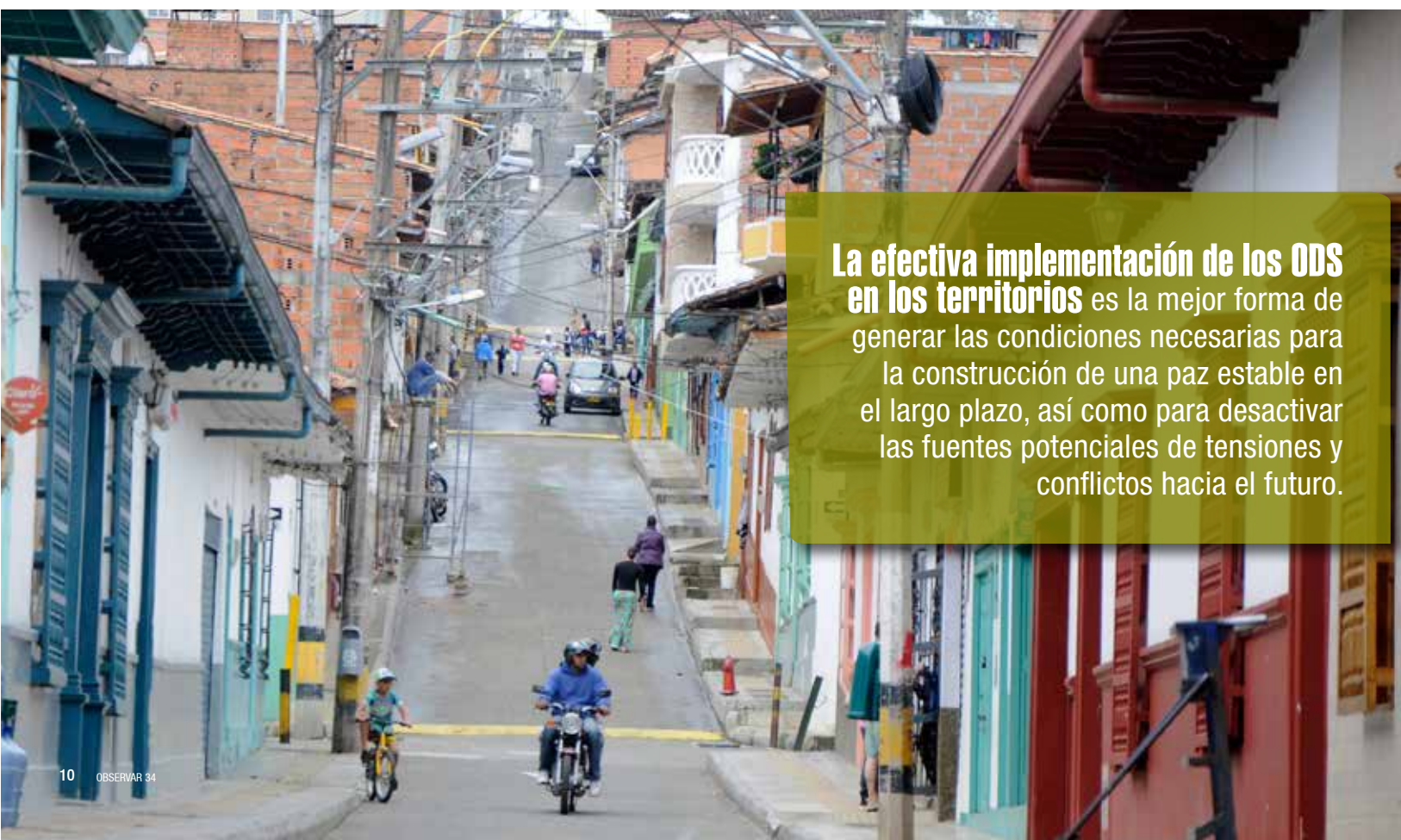
Hoy también sabemos que la humanidad cuenta con los recursos que posibilitarían erradicar la pobreza y alcanzar el desarrollo sostenible; no obstante, los patrones y las tendencias de los flujos financieros, comerciales y de inversión actuales no nos permitirán hacerlo. De ahí que se haya establecido la necesidad de ser mucho más efectivos en la movilización y uso eficiente de los recursos humanos y financieros para el desarrollo sostenible, donde, por supuesto, los actores privados tienen un enorme potencial.

Los ODS, igualmente, se convierten en una oportunidad para impulsar procesos que generen entornos más favorables para el desarrollo, e incluyentes en el ámbito internacional, a través de asuntos relacionados con la gobernanza, el comercio internacional, la producción y el aprovechamiento de las tecnologías, y los conocimientos necesarios para el desarrollo sostenible.

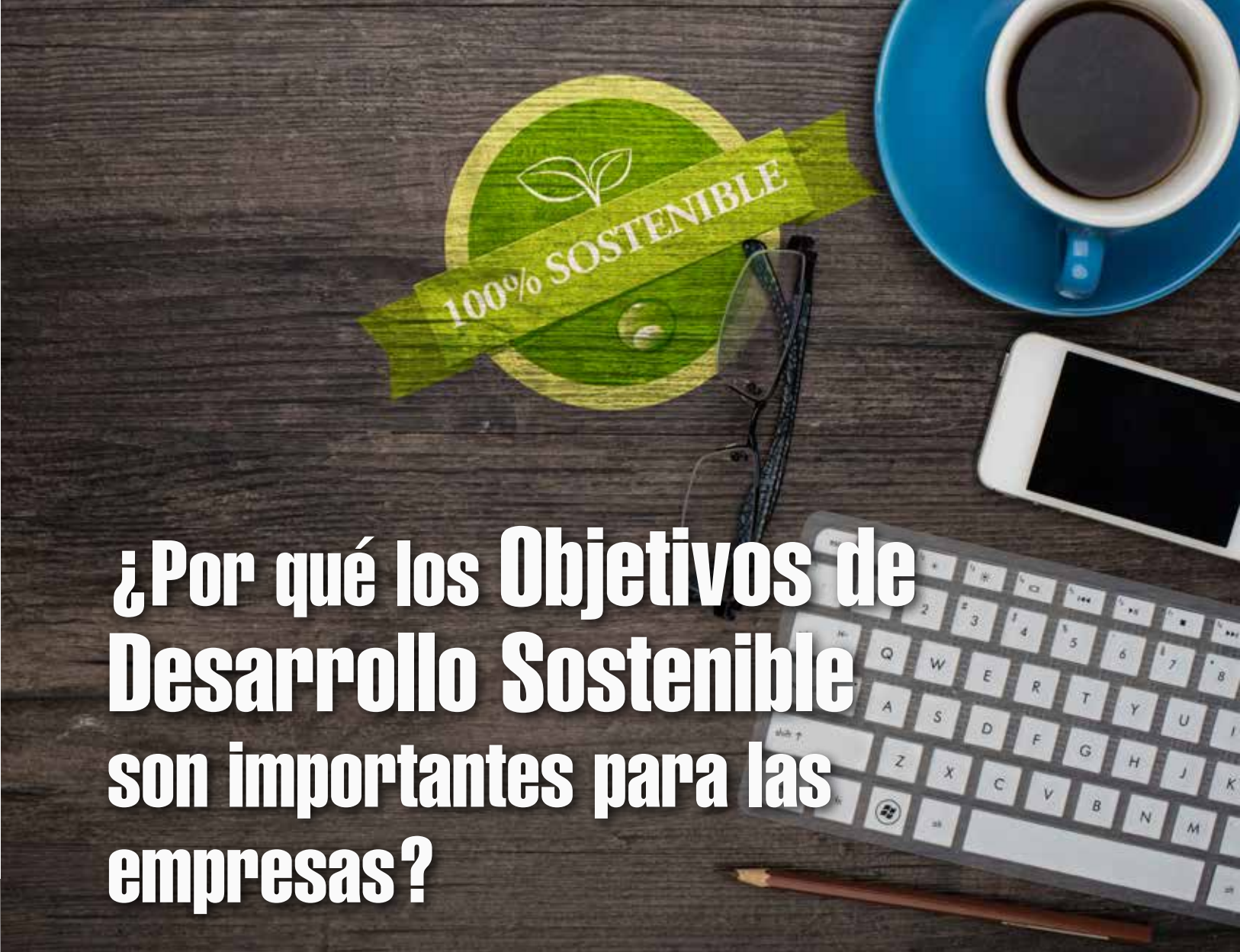
El compromiso de no dejar a nadie atrás —que lleva a enfocar la implementación de los ODS en beneficio de las poblaciones más pobres y vulnerables y el cierre de brechas, la generación de oportunidades económicas y de empleo para todos de manera responsable con el entorno ambiental y social— es plenamente consistente con las necesidades territoriales de Colom-

bia de cara al posconflicto. En consecuencia, la efectiva implementación de los ODS en los territorios es la mejor forma de generar las condiciones necesarias para la construcción de una paz estable en el largo plazo, así como para desactivar las fuentes potenciales de tensiones y conflictos hacia el futuro.

Por ello, los ODS constituyen una oportunidad histórica para romper la inercia y hacer ajustes a la forma como operan nuestras economías y sociedades, a la manera de relacionarnos con nuestro entorno; representan también un cambio de paradigma del desarrollo construido colectivamente. Todos aspiramos a que los ODS sean transformadores, pero esto solo se materializará en la medida en que seamos nosotros mismos los que decidamos transformarnos en nuestras formas de producir, consumir y relacionarnos con los demás. Somos las personas, no solo los gobiernos, quienes tenemos el poder de actuar con visión de largo plazo para acabar con la pobreza y hacer un uso inteligente y racional de nuestros recursos naturales, las que soportamos nuestra economía y nuestra calidad de vida, requisito indispensable para que nunca volvamos a caer en ella. De nosotros depende transformar nuestro mundo.



La efectiva implementación de los ODS en los territorios es la mejor forma de generar las condiciones necesarias para la construcción de una paz estable en el largo plazo, así como para desactivar las fuentes potenciales de tensiones y conflictos hacia el futuro.



¿Por qué los Objetivos de Desarrollo Sostenible son importantes para las empresas?

Jenny Melo y Laura Villa
Fundadoras de Taller de Pensamiento, Diálogo y Acción INNOVE

Algunas empresas líderes, con un largo recorrido por la responsabilidad y la sostenibilidad corporativa, han venido transformando su comunicación en clave de ODS, contando cómo sus acciones están conectadas con algunos de los más prioritarios Objetivos de Desarrollo Sostenible. Para ellas es claro que esta agenda global es ineludible, y que trabajar en este marco significa dar pasos en la dirección de un trabajo articulado por el desarrollo sostenible. Sin embargo, esta no es la posición que el grueso de las empresas asume, menos aun en el mundo de la pequeña y mediana empresa.

Casi un año después del lanzamiento de los ODS, hay todavía desconocimiento sobre el detalle de los temas incluidos en las metas de cada objetivo y sobre el tipo de acciones que debemos llevar a cabo de forma intersectorial si deseamos lograr avanzar en los Objetivos. Estas dos situaciones se combinan y se refuerzan, e inciden en la pregunta ¿Por qué las empresas deberían interesarse por los ODS? No se escuchan aún suficientes voces abanderadas en el tema.

Lograr una participación activa de las empresas y del sector empresarial es fundamental para desarrollar iniciativas eficientes y de mayor impacto que capitalicen experiencias, redes y recursos. Por ello es necesario construir un argumento claro y específico que conecte los puntos de las agendas de desarrollo, sociales y empresariales, y logre movilizar a la acción. Este puede partir de al menos tres elementos:

- i) un entendimiento global de los ODS
- ii) una visión de cómo el desarrollo sostenible afecta los negocios
- iii) un panorama de las oportunidades que tienen los negocios de incidir positivamente.

Un entendimiento global de los ODS

Quizá todos tenemos en nuestra mente la imagen de los 17 ODS –una imagen colorida compuesta por 17 cuadrados de vivos colores, cada uno representando un Objetivo de la Agenda Global del Desarrollo–. Aunque esta imagen no lo evidencie, hay un asunto de vital importancia para entenderlos: son interdependientes y el trabajo sobre uno tiene incidencia directa o indirecta sobre otros. David Le Blanc, oficial senior en la División de Desarrollo Sostenible del Departamento de Asuntos Económicos de las Naciones Unidas, publicó en el 2015 un primer ejercicio que permite ver las distintas formas como el ODS 12 (Producción y Consumo responsable) incide en metas específicas de otros objetivos. Es un primer paso para desarrollar esta visión (ver ilustración 1).

Ilustración 1. Incidencia ODS 12



Fuente: Traducido y adaptado de Le Blanc (2015)



Hilando más delgado se encuentran otros elementos para entender los tipos de conexiones que se dan dentro de los ODS. Stakeholder Forum, Bioregional y Newcastle University publicaron a mediados del 2016 un marco de clasificación del tipo de vínculos que existen entre las metas de los ODS, y encontraron 8 tipos que pueden entenderse dentro de tres categorías:

- i) metas de los ODS que se apoyan entre sí
- ii) metas que posibilitan el cumplimiento de otras
- iii) metas que dependen entre sí de forma parcial o total.

Estas dos referencias dan pistas y nos abren un panorama en el que resulta obvio que no es suficiente con identificar una primera conexión evidente entre un tema de trabajo y un ODS. Este es el punto de partida para adentrarse en un viaje del entendimiento de las múltiples implicaciones que tiene una acción específica, para así comunicarla en su complejidad.

La relación entre un quehacer empresarial y un ODS es mucho más compleja de lo que puede parecer a primera vista. Una empresa de alimentos puede creer que su quehacer afecta el ODS 2 Hambre Cero, pero una mirada sistémica verá que otros ODS también están siendo impactados, como el 6 de Agua, el 7 de Energía, el 12 de Consumo, Producción Sostenible y el 13 de Cambio Climático. Todos estos temas tendrían que considerarse como elementos centrales a considerar en las políticas y proyectos de la empresa de alimentos. A esto se refiere la interdependencia en la práctica.

El desarrollo sostenible afecta los negocios

El desarrollo sostenible incide de múltiples maneras en el desempeño de los negocios. Aunque parezca una obviedad, muchas personas del mundo empresarial no

tienen plena conciencia de ello, quizá porque solo en situaciones extremas y urgentes su efecto se evidencia en el corto plazo. En general, su efecto se va acumulando lentamente, hasta que responder al cambio resulta más costoso y más desafiante.

Los grandes temas del desarrollo incluyen, entre otros, la pobreza, la desigualdad, el calentamiento global, la contaminación atmosférica, el desperdicio de alimentos, la contaminación marina, y la contaminación del agua dulce. Todos ellos afectan el mundo de los negocios; el agotamiento de los recursos naturales va a imponer una transformación, tanto en los hábitos de consumo como en la forma de producir; la creciente desigualdad generará descontento social. En Medellín, por ejemplo, cada año mueren tres mil personas como consecuencia de afecciones generadas por la contaminación ambiental. Esta situación ya inició un debate público sobre la movilidad sostenible y la cantidad de las emisiones industriales.

Para cada industria el impacto es y será distinto, pero es claro que estos temas tienen el potencial de representar riesgos estratégicos, operacionales, del entorno y climáticos. Tener visión de negocio es gestionar estos temas con una mirada de largo plazo, entendiendo que el mercado de hoy no tiene nada que ver con el que habrá en quinceaños.

Lograr una participación activa de las empresas y del sector empresarial es fundamental para desarrollar iniciativas eficientes y de mayor impacto que capitalicen experiencias, redes y recursos.



Oportunidades empresariales para incidir positivamente

La relación empresa-desarrollo es de doble vía. Los temas del desarrollo sostenible incidirán cada vez más en la forma de hacer negocios y en los consumidores, con un mercado cada vez más joven, crítico y sensible. Pero al mismo tiempo, los negocios tienen posibilidad de incidir positivamente, y no solo mediante la inversión social.

Una pregunta que puede ayudar es: ¿En qué áreas mi negocio tiene la capacidad de afectar las decisiones o actividades de otros? La respuesta permitirá construir una lista, que incluye: lugar de trabajo, cadena de abastecimiento, mercado directo, inversión social y diálogo público.

A partir de allí se puede incidir con acciones pequeñas y grandes, tomando decisiones como mitigación de impactos ambientales y huellas de carbono e hídricas, o de inclusión laboral, de selección de proveedores responsables y de materias primas sostenibles, de innovación para el desarrollo de nuevos productos, de alianzas con otras organizaciones o de promoción de temas en la agenda pública, por solo mencionar algunos ejemplos de posibilidades que se tienen a la mano.

Todas las empresas tienen la posibilidad de contribuir a los ODS. Es necesario realizar de forma cuidadosa su priorización, considerando la estrategia, los riesgos y oportunidades, la perspectiva sobre lo que conviene al futuro empresarial, y el entendimiento de las dinámicas y necesidades del entorno social, político y territorial en el que se inserta el negocio. Algunos ejemplos de oportunidades de acción incluyen:

Todas las empresas tienen la posibilidad de contribuir a los ODS. Es necesario realizar de forma cuidadosa su priorización, considerando la estrategia, los riesgos y oportunidades, la perspectiva sobre lo que conviene al futuro empresarial, y el entendimiento de las dinámicas y necesidades del entorno social, político y territorial en el que se inserta el negocio.

- Diseño y fabricación de productos que atiendan las necesidades básicas de personas en mercados emergentes



- Desarrollo de cadenas de abastecimiento y de distribución locales que incluyan a población con brechas de acceso a mercados formales
- Desarrollo de productos alimenticios altamente nutritivos, accesibles para mercados emergentes
- Desarrollo de sistemas de riego, accesibles y apropiados para pequeños productores



- Gestión eficiente de recursos como agua, energía y desarrollo de nuevos productos a partir de reciclaje



- Desarrollo de energías renovables, eficiencia energética, tecnologías de control de emisiones, y captura de carbono



- Desarrollo de productos que tengan un bajo uso de agua y energía, que generen cero residuos




- Desarrollo de soluciones innovadoras para preservar recursos marinos



Referencias

Innove. (2016). Empresa y Objetivos de Desarrollo Sostenible. Una guía para empezar. En: <http://innove.com.co/empresayods/>



La meta: cero desnutrición crónica en el 2030

Que los niños y las niñas crezcan mejor nutridos, física y espiritualmente, nos permitirá contar con un país más equitativo, más próspero y lleno de oportunidades.

Germán Jaramillo Villegas
Director ejecutivo de la Fundación Éxito

Erradicar la desnutrición crónica es posible. Así lo creemos en la Fundación Éxito, y por eso desde hace tres años impulsamos Gen Cero, una iniciativa que tiene como propósito contar en el 2030 con la primera generación sin esa condición que afecta la talla para la edad y el desarrollo cognitivo de los niños y las niñas de Colombia, y que responde a un reto de país y de la humanidad, plasmado en el Objetivo de Desarrollo Sostenible “Cero hambre”.

La evidencia científica demuestra que la atención que recibe un menor desde su gestación hasta los cinco años de vida es trascendental. En esta etapa se dan los principales desarrollos físicos y cognitivos del ser humano, por eso los estímulos que recibe en alimentación, afecto, potencialización de sus habilidades cognitivas –por medio de la lectura, la música y el juego, por ejemplo – tienen efectos muy importantes para el resto de su vida.

Dentro de este periodo hay uno más importante aún: los primeros mil días, esos que ocurren entre la gestación (270 días) y los dos años (730 días). Este tiempo es considerado una ventana de oportunidad para la vida. Con la correcta nutrición, primero de la madre y luego del niño, así como con los estímulos correctos, se puede abonar el camino para un buen inicio y continuidad de la vida.

Lo primero, entonces, para poder alcanzar la meta Gen Cero es garantizar que los niños y las niñas no nazcan con desventaja, es decir, que lleguen al mundo con un peso adecuado, ojalá superior a los tres mil gramos.

Esto implica centrar las políticas públicas también en la madre, garantizar que tenga acceso a los controles prenatales, a la suplementación, al parto institucionalizado, entre otros. Una vez nace el niño, la lactancia materna juega un papel vital: ¡es el principal antídoto contra la desnutrición! y el alimento más nutritivo y completo que pueden recibir. Esta debe ser exclusiva hasta los seis meses de vida y complementaria hasta los dos años.

Sin embargo, en Colombia debemos sortear un reto grande, y es incrementar el tiempo de lactancia exclusiva, ya que el promedio en el país es muy bajo: solo de 1,8 meses, según la Encuesta Nacional de la Situación Nutricional (ENSIN), 2010.

¿Si fuéramos más conscientes de la importancia de esta práctica, cuántas muertes por desnutrición en menores de dos años nos evitaríamos? La leche materna contiene todos los nutrientes que un bebé necesita en los primeros meses de vida: previene enfermedades, fortalece su sistema inmune, permite un vínculo de cercanía –esencial – con la madre, entre muchos otros beneficios.

Es además un alimento “inteligente”, pues se adapta a las necesidades y los requerimientos de crecimiento del bebé: en una etapa tiene más calorías, en

otra, más proteínas. Además, salva vidas. *The Lancet*, la prestigiosa revista médica británica, publicó recientemente un estudio en el que asegura que, anualmente, se pueden evitar 823.000 muertes de niños menores de cinco años y 20.000 más de mujeres por cáncer de seno, solo si la lactancia se convierte en una práctica universal.

Pero la mejor evidencia para insistir en los beneficios de la leche materna es la experiencia. Lo que viven las profesionales que acompañan el proceso de atención que brindan las instituciones apoyadas por la Fundación Éxito, y los mismos beneficiarios, me permite asegurar que este alimento es fundamental para los niños.

Por ejemplo, tras nuestro trabajo con el Banco de Leche Humana del Hospital Universitario Departamental de Nariño, donde además brindamos nutrición a las madres donantes, comprobamos que la calidad de la leche materna mejoraba con una buena nutrición de las mamás y que los niños prematuros que la recibían, permanecían menos tiempo hospitalizados.

Así que fieles a nuestro propósito de erradicar la desnutrición crónica, la Fundación invierte recursos –en el 2015 fueron 18.165 millones de pesos– en programas de atención materno infantil, promoción de la lactancia materna, en generar conciencia sobre el problema, y, teniendo en cuenta lo ambicioso de la meta, en la búsqueda de aliados en diferentes sectores.



Con la correcta nutrición, primero de la madre y luego del niño, así como con los estímulos correctos, se puede abonar el camino para un buen inicio y continuidad de la vida.

1 FIN DE LA POBREZA



2 HAMBRE CERO





Gen Cero contempla un modelo de atención integral durante los primeros mil días de vida. Por eso, la Fundación Éxito apoya programas de formación en asuntos como el desarrollo familiar, nutrición saludable y derechos y deberes de los niños; entrega alimentos con los nutrientes necesarios para garantizar una sana alimentación de la madre y el niño; y se articula con el sistema de salud para garantizar su atención.

Desde el sector público, las alianzas con alcaldes, gobernadores, incluso con el Gobierno Nacional y el apoyo a la política de Estado para el desarrollo integral de la primera infancia *De Cero a Siempre* son necesarias para garantizar esta adecuada atención de los niños y las niñas de Colombia.

Con veintitrés alcaldías y dos gobernaciones firmamos, para hacerles seguimiento a indicadores y proyectos incluidos en los planes de desarrollo, el Pacto por la Nutrición Infantil Gen Cero. Y con el sector privado también hemos avanzado en esta materia.

Los empresarios son los llamados a contribuir con recursos humanos, logísticos, financieros, técnicos o en especie a programas, proyectos y organizaciones que trabajan por la primera infancia; a utilizar espacios de comunicación dentro de sus empresas y en medios externos para informar sobre la importancia de invertir en la niñez. Por eso, este año firmamos el pacto Gen Cero con más de diez empresas amigas de la nutrición para comprometer a este sector con el bienestar de la primera infancia.

Creemos que es una meta posible

En Colombia, 13,2 % de los niños y las niñas (ENSIN, 2010) –1 de cada 8 menores de 5 años – padece desnutrición crónica, y el objetivo es que este indicador llegue a 2,3 % cuando, según la Organización Mundial de la Salud, esta condición no es causada por hambre, sino por otros factores biológicos. Si países como Cuba y Chile lo lograron, Colombia, con una inversión sostenida e integral en la primera infancia y con la suma de voluntades por esta causa, también puede hacerlo.

James Heckman, el premio Nobel de Economía, experto en inversión en primera infancia, es bien claro en ese aspecto: “Es necesario invertir en un paquete fortalecido de desarrollo infantil temprano que incluya destrezas cognitivas y habilidades sociales para generar el éxito individual y conjunto de la sociedad”. Él ha afirmado que las inversiones que haga el Estado durante los primeros años de vida son las que más altas tasas de retorno tienen para el individuo y la sociedad.

La apuesta no es solo salvar las vidas de nuestros niños de la trampa de la desnutrición –una meta vital en la que trabajamos cada día –, sino también por garantizar que todos disfrutarán a plenitud de sus capacidades.

Es una apuesta por un país mejor: un país que no decide la suerte de sus niños por la cuna en la que nacen, sino que más bien permite que se construya desde la gestación y se abone con mucho esmero, mucha lactancia, amor y estímulos durante los primeros años de vida. Hoy, Colombia transita por el camino de la paz y para poder vivir en ella, la atención a los niños y las niñas debe ser integral y una prioridad para todos los actores sociales.



Generar hábitos de vida responsables

Sebastián Devis
Jefe de valor compartido de Postobón

Cada vez más, las empresas comprenden la importancia de vincularse a programas que benefician a sus consumidores y clientes, y no solo brindar productos y servicios de calidad. Ese es el caso de Postobón, una empresa que además de enfocarse en la producción y comercialización de gaseosas, aguas, jugos, hidratantes y té, con más de treinta y cinco marcas diferentes, desarrolló un modelo de sostenibilidad denominado Uno más Todos. El modelo está concebido desde la mitigación de riesgos e impactos y la creación de valor compartido, entendido como la generación de valor para los grupos de interés y la compañía a partir del equilibrio entre las acciones sociales, económicas y ambientales.

3 SALUD Y BIENESTAR



12 PRODUCCIÓN Y CONSUMO RESPONSABLES



En Postobón somos conscientes de la importancia de trabajar en temas como el sedentarismo, la obesidad y la desnutrición. Por esta razón, desde Uno más Todos buscamos empoderar a los consumidores con alternativas e información para mejorar la toma de decisiones y así asumir un estilo de vida equilibrado. La empresa fomenta los hábitos de vida responsables a partir de tres perspectivas: alimentarse bien para vivir bien, mover el cuerpo y la mente, y consumir consciente y sosteniblemente.



Alimentarse bien para vivir bien

Una alimentación balanceada es clave para sentirse bien. Por eso, con el fin de brindar una amplia oferta a nuestros consumidores, tenemos en cuenta un sinnúmero de aspectos a la hora de desarrollar los productos. Consideramos los requerimientos energéticos particulares y la ingesta recomendada de los nutrientes esenciales, según edad, género, actividad física y demás factores asociados.

Nuestro portafolio se basa en el desarrollo de productos bajo el concepto de alimentación Completa, Equilibrada, Saludable y Adecuada (CESA). Además, ofrecemos diferentes presentaciones de acuerdo con las condiciones sociales, económicas y culturales de los consumidores, teniendo en cuenta que todas las bebidas del portafolio hacen parte de la canasta básica familiar.



Por otro lado, somos una empresa que analiza e investiga sobre temas de salud y bienestar, nuevos ingredientes, requerimientos y propiedades funcionales, para lograr nuevos desarrollos y modificar las fórmulas existentes. Trabajamos cada día para brindar innovaciones alineadas con las tendencias existentes enfocadas en incrementar la oferta de bebidas con reducción calórica (medias y cero calorías) e ingredientes funcionales. Durante el 2015 incluimos la válvula Variety en las máquinas dispensadoras de bebidas, un mecanismo que permite ofrecer otros productos diferentes a las gaseosas, como jugos, aguas saborizadas y tés, aumentando así la variedad de opciones para los consumidores.



Mover el cuerpo y la mente

Estar activos es saludable, por ello, patrocinar y apoyar el deporte es otro mecanismo que empleamos en Postobón para promover hábitos de vida responsables. En el 2015 hicimos presencia en cuarenta y tres escenarios deportivos de trece municipios del país, promoviendo la hidratación oficial de las competencias. En los últimos seis años, Postobón ha invertido más de \$147 millones en patrocinio y apoyo al deporte en todos sus niveles.

En el 2015 lanzamos el programa Talentos Deportivos Postobón, que apoya a jóvenes deportistas colombianos con alto potencial de convertirse en campeones de las disciplinas deportivas que representan y ser ejemplo para las generaciones futuras. A la convocatoria se presentaron 673 deportistas. El apoyo se basa en dotación de uniformes e implementos deportivos, acompañamiento técnico permanente y multidisciplinario para el entrenamiento, recursos para desplazamientos a lugares de competencia y para pago de matrículas educativas.

Pensando en ofrecer alternativas concretas de bienestar a los colombianos, lanzamos la plataforma digital Qi Club, creada por el médico y músico Kike Santander, que ofrece ejercicio, alimentación y meditación personalizable desde la comodidad de una pantalla las veinticuatro horas del día, los siete días de la semana.

Consumir consciente y sosteniblemente

Otro de nuestros propósitos es empoderar a las personas para que tomen decisiones de consumo basadas en información suficiente. Por ejemplo, en Colombia el 70% de las personas no consume frutas y la dieta promedio es alta en harinas, grasas y azúcares. Debido a esto, buscamos desarrollar productos que ofrezcan fácil acceso al poder de la fruta, como Néctar Hit. Esta bebida es uno de los néctares con más contenido de pulpa de fruta del mercado.

Trabajamos en hacer más asequibles las marcas de agua con el fin de que cada vez más colombianos tengan acceso a ellas. Además, estamos promoviendo Breña como una alternativa al licor en el momento de celebrar y compartir con los amigos, por medio de la mezcla de esta bebida con frutas y hierbas aromáticas, creando así una nueva experiencia de consumo. Entregamos información clara, visible y veraz sobre la composición y aporte nutricional de todas las categorías de productos.

Otra manera como Postobón promueve los hábitos de vida saludables es asociándonos con otras organizaciones. Nos sumamos a la iniciativa editorial ConSiente, de la casa editorial Semana, que busca hacer un llamado para tomar buenas decisiones relacionadas con el bienestar partiendo de la base de la conciencia y el equilibrio. ConSiente desarrolla artículos con sugerencias de alimentación diaria, características de las comidas típicas colombianas, consejos para llevar una alimentación equilibrada e información sobre innovación en alimentos.

Entregamos información clara, visible y veraz sobre la composición y aporte nutricional de todas las categorías de productos.



Con Socialab Colombia, organización con amplia experiencia en innovación y emprendimiento en Latinoamérica, realizamos la convocatoria de innovación social Todos Podemos, para encontrar ideas de alto impacto enfocadas en el mejoramiento de los hábitos de vida. Esta convocatoria reunió 131 ideas en el 2015, de las cuales se seleccionaron tres con potencial de ser emprendimientos sólidos, escalables y de impacto. Los seleccionados fueron: Baby Evolution, empresa que ofrece productos saludables, orgánicos y sostenibles para bebés, con recetas a base de 100% fruta; Supergalletas, alimento asequible y poderosamente nutritivo a base de moringa, conocida como la “planta milagrosa”, enfocado principalmente en niños con necesidades alimentarias; y SokoText, empresa social que empodera económicamente a los pequeños tenderos en los barrios marginales urbanos y contribuye a la seguridad alimentaria de sus comunidades.

En el Concurso Nacional de Emprendedores Ventures que tiene como propósito captar, canalizar, estructurar y desarrollar iniciativas empresariales con propuestas innovadoras y sostenibles para transformarlas en proyectos exitosos, mediante acompañamiento y entrenamiento a sus gestores, Postobón creó el premio especial al mejor proyecto que promueva hábitos de vida responsables.

Con las tres perspectivas mencionadas, sumadas a las iniciativas y programas que la compañía desarrolla y pone al servicio de los colombianos, Postobón se alinea con los Objetivos de Desarrollo Sostenible y aporta a que los consumidores tengan hábitos de vida responsables y mejoren de manera integral su calidad de vida.



Educación de calidad: el camino que iniciamos

Diana Paola Basto Castro
Directora de Educación de la Fundación Proantioquia

En algunas partes del mundo, los estudiantes van a la escuela todos los días. Es su vida normal. Pero en otras partes del mundo, estamos hambrientos de educación... Es como un regalo preciado. Es como un diamante.

Malala Yousafzai

En septiembre del 2015, los líderes mundiales se comprometieron con una agenda de desarrollo sostenible para los próximos quince años. Uno de estos diecisiete frentes es la educación de calidad. Para lograr avances en este campo, los Estados se comprometieron con seis acciones puntuales:

1. Garantizar el acceso a la educación desde la educación básica.
2. Proveer más oportunidades de ingreso a la educación técnica y vocacional que dinamicen las posibilidades de acceso al mercado laboral.
3. Erradicar la desigualdad en la educación dada por género, condiciones de discapacidad, grupos étnicos y condición de víctimas.
4. Mejorar la infraestructura escolar para propiciar un ambiente seguro y positivo para todos.
5. Aumentar las posibilidades de acceso a la educación superior a través de becas.
6. Aumentar el número de docentes calificados y capacitados.

4 EDUCACIÓN DE CALIDAD



10 REDUCCIÓN DE LAS DESIGUALDADES





Y cómo avanzamos frente a los retos de la educación de calidad? Es importante resaltar que, en los últimos diez años, nuestros gobiernos han venido entendiendo el papel decisivo que juega la educación para impulsar el desarrollo y mejorar las oportunidades y las condiciones de vida de la población. Hemos visto cómo, tanto los gobiernos nacionales como los regionales han hecho apuestas decididas en cuanto a presupuesto y a políticas públicas que reivindicuen el papel de la educación en nuestra sociedad. Sin embargo, las brechas persisten y lo que relata Malala en la cita que abre esta reflexión podría ser el relato de cualquiera de los niños que viven en la ruralidad.

Gracias al decreto 4807 del 20 de diciembre de 2011, el Estado colombiano marcó un hito al garantizar la gratuidad desde el preescolar hasta la media en las instituciones educativas estatales. Esto quiere decir que todos los niños tienen la posibilidad de estudiar sin pagar y que tienen garantizado un cupo en la escuela. El Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018 establece la obligatoriedad de la media, lo que permite que no solo sea gratuita la educación, sino obligatoria en todos los niveles.

En teoría, no habría excusas para no estudiar. Sin embargo, siguen existiendo retos importantes en cobertura neta en grado cero, donde esta se ubicó en 78,3% en el 2014, por debajo de la meta (96,48%) planteada por los objetivos de la Alianza Antioquia por la Equidad para dicho año. En educación media, Antioquia apenas alcanza una cobertura neta del 44,3%. Bajo Cauca y Urabá tienen tasas inferiores al 30%. Así las cosas, los retos están en la entrada en el sistema y

en la salida del mismo. Es fundamental que como región concentremos esfuerzos en llevar a todos los niños al sistema, garantizar la permanencia y graduarlos exitosamente. La pertinencia de los enfoques pedagógicos y la contextualización de los aprendizajes son decisivos para que los padres y los niños valoren la educación.

No solo tenemos avances en cobertura, sino también en formación docente. El programa “Becas de Maestría Docente” espera entregar cerca de 3.500 becas en el segundo semestre del 2016, que se sumarán a las 1.101 becas que ya se han entregado. Al final del 2016 serán cerca de 4.600 maestros beneficiados a nivel nacional. La inversión total de este programa por parte del gobierno nacional es cercana a los 66.000 millones de pesos. En Antioquia se han otorgado más de mil becas de maestría en el último cuatrienio. Sin embargo, el nivel de formación de los maestros de Antioquia requiere intervenciones focalizadas. Los maestros de la zona rural tienen menor nivel de formación en relación con los de la zona urbana. Aproximadamente, dos de cada tres maestros con posgrado laboran en la zona urbana, en contraste, el 71% de docentes bachilleres o normalistas lo hacen en zona rural.

¿Qué pasa luego del colegio? El Sistema Nacional de Educación Terciaria (SNET) es un camino para lograr una Colombia más incluyente, equitativa y competitiva. El Ministerio de Educación Nacional (MEN), de manera conjunta con otras entidades gubernamentales, sector privado y aliados nacionales e internacionales, ha

Es fundamental que como región concentremos esfuerzos en llevar a todos los niños al sistema, garantizar la permanencia y graduarlos exitosamente.

venido avanzando y trabajando en la consolidación del SNET para lograr un país que se construya desde las regiones. El SNET configura nuevas relaciones entre los distintos componentes del sistema educativo, para responder de manera pertinente a las demandas sociales y las del mercado laboral. La posibilidad de mejorar la pertinencia de los procesos de formación en el sector educativo, su articulación con el sector productivo y la mejora en los procesos de inserción laboral de los colombianos constituyen los fundamentos de un país más productivo y competitivo en el ámbito mundial. El SNET se armoniza con el Marco Nacional de Cualificaciones (MNC). El MNC favorece la movilidad y facilita el diálogo entre el mundo de la educación y el mundo laboral a partir del enfoque de competencias. El MNC orienta la formación y la productividad hacia un aprendizaje a lo largo de la vida. De tal modo que independientemente de dónde y cómo se hayan adquirido los saberes, estos cuenten con un reconocimiento que permita una mejor inserción laboral y seguir aprendiendo.

Desde el inicio de este proyecto, Proantioquia ha apoyado y aportado al desarrollo del SNET. Durante el 2014, participó de manera activa en el primer piloto con el *cluster* de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) de Medellín, relacionado con el cierre de brechas, la identificación de las competencias requeridas para el sector y el fortalecimiento de la oferta para dar respuesta a las demandas productivas en la región y el país. También hemos estado vinculados activamente en el diseño y desarrollo de las ciudades universitarias de Medellín.

Además de la participación activa de Proantioquia y de varias instituciones educativas en el piloto de transformación institucional del SNET, Colombia también les está apostando a programas de financiación de acceso a la educación superior. Antioquia cuenta con 2.686 *pilos*, de los 22.500 que hay actualmente dentro del programa Ser Pilo Paga. Esto ubica al departamento en el segundo lugar a nivel nacional.

Desde Proantioquia estamos comprometidos con la educación mediante la transformación del docente y de la consolidación de procesos de mejora continua. Entendemos el Desarrollo Educativo desde tres dimensiones: desarrollo de liderazgo y competencias educativas; cultura del mejoramiento institucional; y movilización social. En estos tres ámbitos buscamos impactar positivamente la construcción e implementación de políticas públicas por medio de la articulación de capacidades y la gestión de alianzas público-privadas. Esto implica acompañar y propiciar discusiones

La posibilidad de mejorar la pertinencia de los procesos de formación en el sector educativo, su articulación con el sector productivo y la mejora en los procesos de inserción laboral de los colombianos **constituyen los fundamentos de un país más productivo y competitivo en el ámbito mundial.**



que enriquezcan las capacidades de los actores del sistema y que garanticen un enfoque desde los derechos fundamentales, la equidad, la pertinencia, el logro de los resultados y el mejoramiento institucional.

Solo en el último año hemos contribuido con la formación de 950 maestros en seis departamentos a través del Programa Ser más Maestro, como apuesta de formación docente desde las competencias socioemocionales y las capacidades de liderazgo. También trabajamos mancomunadamente con la Gobernación de Antioquia y la Alcaldía de Medellín en la consolidación de los premios a la calidad educativa como apuestas para hacer visibles experiencias significativas en educación en la región.



Colombia está haciendo la tarea en los ODS de educación. Incluso, estos temas hacen parte de la agenda de país y de región, antes de que fueran acordados en el 2015. Sin embargo, no hemos avanzado sustancialmente en erradicar la desigualdad en la educación. La brecha entre los establecimientos oficiales y no oficiales se mantiene como una constante del departamento. Mientras según Saber 11 el 26,8% de los establecimientos educativos privados se ubicaron en el 2015 en la categoría A+, tan solo el 0,4% de los oficiales lograron ubicarse en esa misma categoría. De cara al posconflicto tenemos que lograr las mismas oportunidades para todos a lo largo y ancho del país. La infraestructura escolar también está en la lista de pendientes, aunque con el plan de infraestructura escolar que adelanta el Ministerio para la jornada única, las brechas se empezarán a cerrar. Pero en Antioquia, el tema es bastante crítico. Según el MEN, el déficit de aulas del departamento para la implementación de la jornada única es de 7.959, lo que lo convierte en el segundo departamento con mayor déficit de aulas, tan solo superado por Bogotá D.C., cuyo déficit es de 9.219 aulas (hay que tener en cuenta que también son las entidades territoriales con mayor número de matrícula total). Si seguimos avanzando consistentemente en el camino que nos hemos trazado en educación, más pronto que tarde, ir a la escuela será un día normal para todos nuestros niños y jóvenes.

Si seguimos avanzando consistentemente en el camino que nos hemos trazado en educación, **más pronto que tarde, ir a la escuela será un día normal para todos nuestros niños y jóvenes.**



La Gestión Sostenible del Agua

Margarita Salazar
Gerente de Desarrollo Sostenible de EPM

Parece haber un consenso amplio en el sentido de que el sector empresarial será crucial para el cumplimiento de los objetivos de la agenda de desarrollo sostenible. Los ODS también son vitales para contribuir a resolver las prioridades globales indispensables para el éxito empresarial. Como lo plantea el Pacto Global (2014) en la *Arquitectura para un mundo mejor*, hay una interdependencia indisoluble de las prioridades de desarrollo sostenible con los objetivos de negocio de largo plazo, y la sostenibilidad corporativa como una contribución efectiva al desarrollo sostenible, creando valor para las empresas y para la sociedad .¹

1. PACTO GLOBAL, WBCSD, y GRI. Arquitectos de un mundo mejor: Creando la "Arquitectura" Post 2015 de Compromiso Empresarial. Disponible en línea en <http://www.centroregionalpma.org/web-pacto/esp/?q=/publicacion-centro-regional>. Consultado en agosto de 2016.

Para abordar la Gestión Sostenible del Agua, el ODS 6 plantea:

ODS 6: Garantizar la disponibilidad y la gestión sostenible del agua y el saneamiento para todos Metas
6.1 Lograr el acceso universal y equitativo al agua potable, a un precio asequible para todos.
6.2 Lograr el acceso equitativo a servicios de saneamiento e higiene adecuados para todos y poner fin a la defecación al aire libre.
6.3 Mejorar la calidad del agua.
6.4 Aumentar sustancialmente la utilización eficiente de los recursos hídricos en todos los sectores
6.5 Gestión integrada de los recursos hídricos en todos los sectores.
6.6 Proteger y restablecer los ecosistemas relacionados con el agua, incluidos los bosques, las montañas, los humedales, los ríos, los acuíferos y los lagos.
6.7 Ampliar la cooperación internacional y el apoyo prestado a los países en desarrollo para la creación de capacidad en actividades y programas relativos al agua y el saneamiento, incluidos el a copio y almacenamiento de agua, la desalinización, el aprovechamiento eficiente de los recursos hídricos, el tratamiento de aguas residuales y las tecnologías de reciclaje y reutilización.
6.8 Apoyar y fortalecer la participación de las comunidades locales en la mejora de la gestión del agua y el saneamiento.

Según la ONU², el agua libre de impurezas y accesible para todos es parte esencial del mundo en que queremos vivir.

La escasez de agua dulce, la mala calidad del agua y el saneamiento inadecuado influyen negativamente en la seguridad alimentaria, las opciones de medios de subsistencia y las oportunidades de educación para las familias pobres en todo el mundo. La sequía afecta a algunos de los países más pobres del mundo, recrudescer el hambre y la desnutrición. Para el 2050, al menos una de cada cuatro personas probablemente viva en un país afectado por escasez crónica y reiterada de agua dulce.

Así mismo, la ONU destaca las siguientes cifras relacionadas con el agua, en cuanto al acceso al agua potable, servicios de saneamiento y al cuidado del agua.

- Desde 1990, 2.600 millones de personas han obtenido acceso a mejores fuentes de agua potable, pero 663 millones todavía carecen de dicho acceso.

- Sin embargo, la escasez de agua afecta a más del 40% de la población mundial, y se prevé que esta cifra aumente.
- Actualmente, 2.400 millones de personas carecen de acceso a servicios básicos de saneamiento, como retretes o letrinas.
- Más del 80% de las aguas residuales resultantes de las actividades humanas se vierte en ríos o el mar sin que se eliminen los contaminantes.
- Cada día, cerca de 1.000 niños mueren a causa de enfermedades diarreicas prevenibles, relacionadas con el agua y el saneamiento.
- La energía hidroeléctrica es la fuente de energía renovable más importante y más utilizada, y en el 2011 representó el 16% de la producción total de electricidad en el mundo.
- Aproximadamente el 70% del agua extraída de los ríos, lagos y acuíferos se utiliza para el riego.

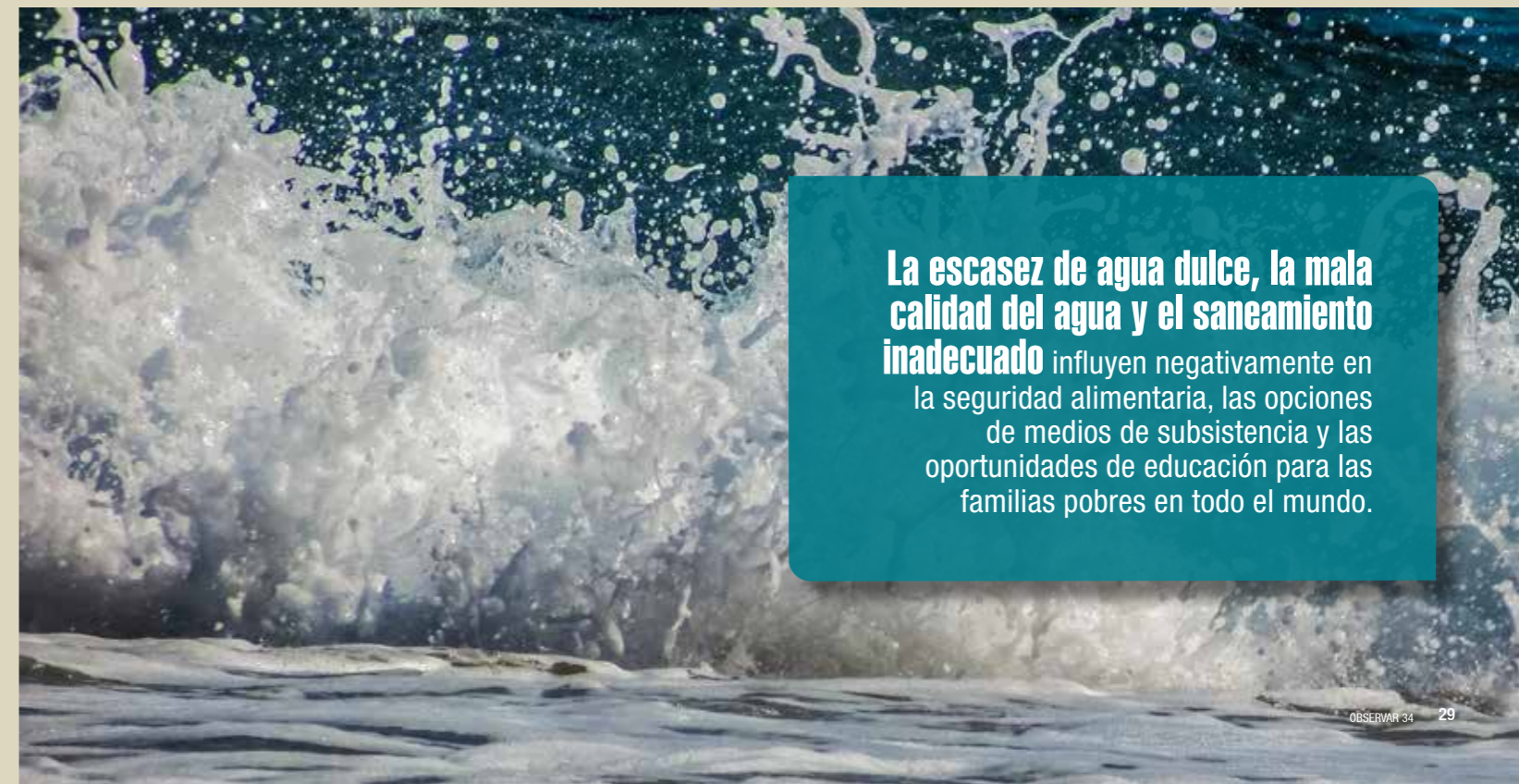
Gestión Integral del Recurso Hídrico en el Grupo EPM

Del panorama mundial pasamos a mirar el planteamiento del Grupo EPM con respecto al Cuidado del Agua, el cual trabajamos mediante la estrategia para la Gestión Integral del Recurso Hídrico y nos focalizamos en el ODS 6, aunque el Grupo EPM incide directa e indirectamente sobre los 17 ODS.

El Grupo EPM considera que la sostenibilidad del recurso hídrico está en función de la gestión de su calidad, del déficit y del exceso de agua, asociado a la gestión integral de las cuencas hidrográficas, para prevenir su deterioro. Así mismo, está influenciada por el crecimiento de la demanda sobre una oferta neta limitada, por conflictos de uso del agua y del suelo, la gestión del riesgo por eventos socio-naturales en asociación con sus grupos de interés.

Desde el Direccionamiento Estratégico del Grupo EPM se enfatiza, entre otros asuntos, el compromiso con el acceso a los servicios públicos y el cuidado del agua. A continuación se destacan algunos elementos del direccionamiento y sus énfasis:

Elementos	Énfasis
Sostenibilidad - propósito del Grupo	<ul style="list-style-type: none"> Equilibrio económico, social y ambiental que favorece la permanencia y el desarrollo de una empresa en una relación de beneficio mutuo con la sociedad.
La Mega a 2025	<ul style="list-style-type: none"> Financieros. Universalización de los servicios públicos. Protección de las cuencas hídricas. Carbono neutral.
Indicadores de la Dimensión Social y Ambiental de la Mega	<ul style="list-style-type: none"> Indicador de Universalización. Indicador de Protección Hídrica.



La escasez de agua dulce, la mala calidad del agua y el saneamiento inadecuado influyen negativamente en la seguridad alimentaria, las opciones de medios de subsistencia y las oportunidades de educación para las familias pobres en todo el mundo.

2. <http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>

Además del direccionamiento estratégico mencionado se cuenta con otros elementos que permiten dar cuenta del compromiso de EPM con la Gestión Integral del Recurso Hídrico, cabe destacar los siguientes:

Políticas:

- Política de Responsabilidad Social Empresarial: direcciona el qué y el cómo de lo que hacemos bajo criterios de equilibrio económico, ambiental y social en el contexto de las actividades del Grupo.
- Política Ambiental: destaca la interdependencia con el medio ambiente y su compromiso con una gestión ambiental integral.

Tema material: el cuidado del agua es una de las doce prioridades de la sostenibilidad para el Grupo EPM y sus grupos de interés.

Estrategias:

- Estrategia de Gestión Integral del Recurso Hídrico.
- Estrategia de Cambio Climático.
- Estrategia de Biodiversidad.

Modelo de Integración en el Territorio: esquema para la participación homogénea en el desarrollo de los territorios, que considera relevante el cuidado del agua.

Planes de negocio: define las prioridades de los negocios para la operación, expansión y crecimiento considerando el direccionamiento y otros elementos enunciados relacionados con el recurso hídrico.

Proyectos e iniciativas relacionadas con: conservación del agua, consumo de agua y manejo de aguas residuales³.

- Implementación de iniciativas de protección de cuencas hidrográficas abastecedoras del Grupo, meta de 137.000 ha en diez años.
- Proyecto de modernización de la Planta de tratamiento de aguas residuales (PTAR) San Fernando.
- Recirculación de agua en las plantas de potabilización equivalente a un ahorro de 3,6 Mm³ en el consumo de agua en el 2015.
- Reutilización de 15.367 Mm³ de agua en la generación de energía.
- Plan de Saneamiento y manejo de vertimientos del Valle de Aburrá para alcanzar la meta de remover 160 ton/día de DBO⁴ del río Medellín y elevar el nivel de OD⁵ a mínimo 5 mg/l.

El cuidado del agua, tema de la dimensión ambiental, cruza la dimensión social a través de asuntos como conflictos por el agua, incidencia en la salud y condiciones nutricionales de las poblaciones. Así mismo, el cuidado del agua está también en la base de la dimensión económica que sustenta sistemas productivos; lo anterior evidencia las múltiples relaciones entre las dimensiones ambiental, social y económica. La identificación y comprensión de estas interacciones, que a su vez reflejan vínculos entre los ODS, representan un desafío para el diseño, ejecución y medición de impactos de las iniciativas asociadas a la prestación de los servicios públicos para garantizar respuestas organizacionales que aborden el cuidado del agua de manera integral y articulada, y que aporten a la sociedad soluciones de iguales características.



3. Ver Informe de Sostenibilidad 2015 del Grupo EPM en el siguiente vínculo: <http://www.sostenibilidadgrupoepm.com.co/gestion-social-y-ambiental/nuestra-gestion/temas-materiales/cuidado-del-agua/>
4. DBO: Demanda Bioquímica de Oxígeno
5. OD: Oxígeno disuelto

Empleo como estrategia de cohesión en Medellín: una medida contra la vulnerabilidad social y la pobreza

Diego Gómez
Fundador y Director de la Fundación ECSIM

Es sensato pensar que el objetivo principal de toda sociedad moderna es garantizar un nivel mínimo de bienestar a su población. El debate no es menor; muchas veces el bienestar en una sociedad se les proporciona a ciertos grupos a costa de otros, o el producto de ella no es suficiente para abastecer a todos los habitantes de una región.



Aunque el Bienestar puede resultar un concepto un tanto abstracto y dependiente de la percepción de cada persona, hay unas cuantas características que son propias del mismo y para las que existe consenso sobre su influencia en la calidad de vida general.

El acceso a un techo, agua, energía, servicios de salud y educación son indiscutiblemente condiciones necesarias para considerar que un individuo tiene un nivel de vida apropiado. Por cuanto dichos bienes y servicios son fundamentales para llevar una vida digna, adquieren el carácter de derechos; por ende, deberían diseñarse mecanismos para una provisión eficiente y equitativa de estos, entre los cuales pueden mencionarse los mínimos vitales, garantías legales y redes de asistencia social.

Particularmente, la red de seguridad o asistencia social ideal es aquella que con el tiempo, y gracias a su labor, no es necesaria en el futuro, ya que fue capaz de brindar las condiciones requeridas para que aquellos grupos vulnerables, a los que apunta proteger, puedan proveerse a sí mismos de

los bienes y servicios básicos para tener una calidad de vida apropiada.

Un complemento importante a los diseños tradicionales de estas redes, que acostumbran configurarse como subsidios o transferencias condicionadas, son los programas de empleo inclusivo con criterios de calidad, que brindan mejoras sustanciales en el bienestar vía remuneraciones salariales, acceso a seguridad social, formación de capital humano y oportunidades de interacción.

Se sabe que para las poblaciones con mayor nivel de necesidades insatisfechas es común que se perpetúen trampas de pobreza, y buena parte de la explicación se debe a que ellas no cuentan con empleo remunerado o en su mayoría se encuentran vinculadas a empleos informales, de baja estabilidad y remuneraciones inferiores al mínimo legal. La ciudad de Medellín no es una excepción, como puede verse en los cuadros 1 y 2, donde la población de menores ingresos (deciles 1 a 3 de la distribución regional¹) tiene niveles del 11% de desempleo y 59% de informalidad.



Desagregando un poco más el panorama de empleo en Medellín, observando esta vez el estado en el mercado laboral por deciles, puede verse (cuadro3) que se presentan tasas de desempleo de hasta 15% y tasas de inactividad particularmente altas en los extremos de la distribución de ingresos (deciles 1 y 10). Por un lado, de acuerdo con los análisis del mercado laboral regional, hay personas que ante la dificultad para encontrar un puesto remunerado desisten de buscar un empleo –fenómeno del trabajador desalentado–, y, por otro, grupos que tienen un nivel de ingreso que les permite financiar períodos prolongados de inactividad laboral e intercambiar el uso de su tiempo por otro tipo de actividades.

En cuanto a la calidad del empleo², se observa que en los deciles 1 y 2 más del 60% de la población ocupada mayor a 18 años se encuentra en el sector informal, lo que da cuenta de un problema cuya magnitud no es despreciable. No obstante, vale la pena notar que a partir del decil 3 esta cifra desciende de forma continua hasta ubicarse en un 31% en el decil 9 y 25% en el decil 10.

Cuadro1. Medellín – Estado laboral población mayor de 18 años			
Estado/Variable	Ingresos bajos	Ingresos medios	Ingresos altos
Tasa Ocupación	57,0%	68,7%	64,2%
Tasa Desempleo	11,4%	6,8%	4,5%
Tasa Inactividad	31,6%	24,5%	31,3%

Fuente: cálculos de los autores con base en Gran Encuesta Integrada de Hogares 2015.

Vale la pena hacer énfasis en que en caso de estar ocupadas, las personas ubicadas en los deciles más bajos suelen estar vinculadas a empleos informales, que están asociados a una baja productividad al ser poco intensivos en el uso de capital físico o humano, y a su vez generan salarios por debajo del mínimo establecido.

Cuadro2. Medellín – Condición del empleo			
Estado/Variable	Ingresos bajos	Ingresos medios	Ingresos altos
Formal	41,2%	58,8%	69,7%
Informal	58,8%	41,3%	30,3%

Fuente: cálculos de los autores con base en Gran Encuesta Integrada de Hogares 2015.

1. Para el cálculo, se toman los ingresos per cápita por hogar del área metropolitana de Medellín y no el total nacional. De esta manera se controla por tamaño del hogar (que generalmente es mayor en el segmento bajo de la distribución de ingresos) y se trabaja sobre la distribución regional.

Cuadro3. Medellín - Estado laboral y tipo de empleo - población mayor de 18 años por deciles										
Estado/ Variable	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Tasa ocupación	43,1%	60,2%	64,4%	67,2%	70,5%	70,0%	67,5%	66,5%	63,0%	62,8%
Tasa desempleo	15,4%	10,7%	8,9%	7,8%	7,1%	6,5%	5,5%	5,2%	5,0%	3,3%
Tasa inactividad	41,4%	29,1%	26,6%	25,0%	22,4%	23,7%	27,0%	26,2%	32,0%	34,0%
Formalidad										
Formal	30,0%	40,0%	50,0%	55,7%	59,1%	58,9%	63,7%	66,5%	69,2%	74,8%
Informal	70,0%	60,0%	50,0%	44,3%	40,9%	41,1%	36,3%	33,5%	30,8%	25,2%

Fuente: cálculos de los autores con base en Gran Encuesta Integrada de Hogares 2015.

En la ciudad, los grupos de menor ingreso también evidencian cierto grado de vulnerabilidad asociado al tipo de contrato que reportan. Cerca del 55% de la población ocupada del decil 1 tiene un contrato laboral de tipo verbal (ver cuadro4).

Cuadro4. Medellín – población ocupada por tipo de contrato										
Categoría/Decil	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Verbal	54,6%	42,6%	32,9%	28,1%	24,9%	20,2%	18,5%	15,3%	13,7%	10,7%
Escrito	45,4%	57,4%	67,1%	71,9%	75,0%	79,7%	81,5%	84,7%	86,2%	89,3%

Fuente: cálculos de los autores con base en Gran Encuesta Integrada de Hogares 2015.

2. Aproximada en este caso por la formalidad del puesto de trabajo.



En cuanto a los medios usados para obtener empleo, llama la atención la gran dependencia que tienen los individuos en la ciudad de hacer uso de contactos personales, tendencia que se acentúa en los deciles más bajos (ver cuadro 5). Aunque para ningún decil el uso de contactos personales fue inferior al 60%, preocupa la poca diversificación de medios que tienen los deciles más bajos para conseguir trabajo y se hace necesaria una estrategia que permita ampliar los canales por los cuales las personas se vinculan al mercado laboral.

Cuadro 5. Medio para obtener empleo										
Categoría/ Decil	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Pidió ayuda a familiares, amigos, colega	84,8%	83,9%	82,2%	78,7%	76,5%	73,6%	72,7%	67,4%	66,9%	59,9%
Visitó, llevó o envió hojas de vida a empresa	8,3%	8,9%	11,2%	11,5%	12,2%	12,7%	13,0%	14,3%	12,8%	17,6%
Visitó, llevó o envió hojas de vida a bolsas de empleo	1,6%	3,2%	2,1%	3,5%	4,6%	4,6%	5,3%	4,3%	5,6%	4,4%
Puso o consultó avisos clasificados	0,7%	1,5%	0,6%	1,3%	0,9%	1,6%	0,9%	1,9%	1,3%	1,4%
Por convocatorias	3,7%	0,9%	1,9%	2,1%	2,2%	3,5%	4,4%	6,8%	9,7%	13,1%
Por el sistema de información Sena	0%	0,4%	0,6%	1,3%	0,4%	0,7%	0,8%	1,0%	0,6%	0,3%
Otro medio	0,6%	1,1%	1,4%	1,7%	3,1%	3,1%	2,7%	4,1%	3,1%	3,4%

Fuente: cálculos de los autores con base en Gran Encuesta Integrada de Hogares 2015.

Las cifras presentadas hasta ahora buscan soportar la idea de que uno de los problemas de mayor incidencia en la situación de la población más pobre es la fragilidad del empleo en sí misma. Estos síntomas incluyen una mala remuneración, ausencia de seguridad social y ningún tipo de vinculación contractual formal.

Para poder ayudar efectivamente a la población vulnerable que requiere vincularse al mercado laboral formal y acceder a prestaciones sociales, es necesario pensar en la formulación de una bolsa de empleo que cuente con el acceso a los datos de los principales programas de subsidios (tales como Familias en Acción, Medellín Solidaria, etc.), para así identificar a aquellas personas que pertenezcan a dichos grupos, poder caracterizarlos, definir su perfil laboral, capacidades y necesidades. Su éxito dependerá en gran medida de: (i) apoyo del sector privado, canalizado en la participación de gremios como la ANDI o el Grupo Empresarial Antioqueño, y (ii) la generación de incentivos y mecanismos para ubicar a sus beneficiarios en empresas que puedan pagar un salario igual o superior al mínimo, con un esquema especializado de aportes a seguridad social.

En la formulación y ejecución de dicho programa es crucial el aprovechamiento de la red existente de prestación de servicios asociados a la gestión del empleo, cuyos articuladores son el gobierno central, las cajas de compensación y las agencias públicas y privadas de trabajo. Estas entidades prestan servicios que responden a tres requerimientos importantes para mejorar el acceso al empleo y la calidad del mismo:

- Construcción de perfiles ocupacionales, al analizar el grado de calificación y otras características de los oferentes de trabajo.

- Construcción de capacidades mediante la capacitación, para incrementar las probabilidades de acceso al mercado laboral formal.
- Reducción en los tiempos y costos que tiene buscar vacantes, mejorando así el *matching* oferta/demanda laboral y propiciando que las personas se vinculen a posiciones más acordes con su perfil.

Entre los agentes de la red nacional de prestadores del servicio público de empleo, las cajas de compensación y sus agencias se han convertido en un actor fundamental, por cuanto contribuyen a la consolidación de sistemas de información y de atención descentralizada y directa a beneficiarios. Por lo anterior, la sinergia con estas instituciones, el SENA y las universidades es de vital importancia para el diseño de una estrategia exitosa, que (i) se focalice en población vulnerable, (ii) abarque las distintas dimensiones de los problemas asociados al empleo en Colombia y las consecuentes brechas que este ocasiona y (iii) logre crear un compromiso real de parte del sector empresarial para generar espacios de formación y generación de ingresos a personas de los deciles más bajos en la ciudad.



Entre los agentes de la red nacional de prestadores del servicio público de empleo, **las cajas de compensación y sus agencias se han convertido en un actor fundamental**, por cuanto contribuyen a la consolidación de sistemas de información y de atención descentralizada y directa a beneficiarios.

Hacia la construcción de ciudades sostenibles



Francesco María Orsini
Gerente proyectos Urbam-EAFIT

La creación de ciudades ha acompañado la historia de la humanidad desde la aparición del primer casco urbano, Uruk, en la antigua Mesopotamia en el año 5000 a.C. (Mumford, 1961). Desde entonces, las ciudades han venido evolucionando y transformándose de la mano de los avances tecnológicos que han caracterizado el progreso de las civilizaciones. Es decir, el fenómeno urbano no es algo reciente.

Lo que ha cambiado es que, a excepción de África, por primera vez en la historia, la mayoría de las personas viven en cascos urbanos. Esto se debe a las oportunidades que conlleva vivir en ellos: más empleo, mayor acceso a servicios, mejor educación, más capital social, etc. A esto se le suma que, durante los últimos cincuenta años, el planeta está viviendo un incremento poblacional nunca antes experimentado, y que este se concentra en su gran mayoría en los centros urbanos (ONU Hábitat, 2016).



Ilustración 1. Selva urbana, Sao Paulo

Fuente: Francesco María Orsini

Es decir, fuerte urbanización y crecimiento demográfico acelerado hacen hoy de las ciudades el principal escenario de desarrollo de la humanidad. Tan importante es el fenómeno que hay quien incluso predice un cambio en los roles de poder entre Estado y ciudad, atribuyendo a esta última un papel protagónico en los equilibrios políticos y económicos del futuro (Muggah & Zapata, 2016). Lo que es seguro es que los países con mayor producto interno bruto (PIB) son aquellos con más altos índices de urbanización.

A pesar de su importancia, el fenómeno urbano conlleva toda una serie de retos que implican una creciente presión sobre nuestras urbes. Al fuerte aumento de la población se suma un modelo de crecimiento, basado en una economía de mercado, que ha sido excluyente y exclusivo, y soportado por prácticas de planeamiento que, por un lado, no han garantizado un acceso equitativo a vivienda, bienes y servicios, y, por el otro, han sido en gran parte indiferentes a los impactos negativos sobre el medio ambiente. El resultado es la conformación de megaciudades cada vez más segregadas, ambientalmente deterioradas, y socialmente inequitativas, que, sin embargo, siguen creciendo.

Ilustración 2. Precariedad y exclusión, Ciudad del Cabo

Fuente: Francesco María Orsini



Esta situación es aún más visible en el Sur Global, donde hoy se concentra la mayoría de la población mundial. Estos países están caracterizados por limitadas capacidades institucionales, menores recursos económicos, y un proceso de urbanización más rápido y reciente. Esto, por ejemplo, ha implicado la producción masiva de asentamientos precarios caracterizados por condiciones de insalubridad, inseguridad, pobreza y deterioro ambiental. Se estima que uno de cada tres habitantes del planeta vive hoy en estas condiciones, con todo lo que esto implica en relación con su vulnerabilidad física, social y económica (ONU Hábitat, 2003).

Como si esto no fuera suficiente, en las últimas décadas, las ciudades, para acomodar nueva población, han visto literalmente explotar sus fronteras, dando pie a un crecimiento extensivo que ha ido urbanizando territorios hasta ayer dedicados a la agricultura o clasificados como áreas de valor ambiental. Con frecuencia estos suelos han sido ocupados por barrios residenciales de clase media-alta, donde las distancias y las bajas densidades han impulsado aún más el uso del vehículo particular.

Justamente, la gran difusión de este último tiene graves implicaciones para el planeta, siendo esta la principal causa de emisiones de gases de efecto invernadero que en su gran mayoría (70%) son producidos en las ciudades (ONU Hábitat, 2016). Y, a la vez, conlleva consecuencias para el individuo, debido a las afectaciones que su empleo indiscriminado y su alta

emisión de monóxido de carbono conllevan para el ser humano.

A todo esto se suma que la urbanización implica también grandes consumos energéticos y una altísima producción de residuos de difícil asimilación. El 60% de la energía producida se disipa hoy en nuestras ciudades, la gran mayoría de la cual se genera a través de prácticas poco amigables con el ambiente. A su vez, el 70% de los residuos mundiales se genera en las áreas urbanas, donde, con algunas excepciones, son todavía escasas las prácticas encaminadas a reciclar o transformar los excedentes en un metabolismo urbano de tipo circular (ONU Hábitat, 2016).

Bajo este panorama, es urgente definir el modelo de crecimiento que nuestras ciudades deben adoptar hacia adelante.

Para lograrlo, primero es necesario modificar los parámetros de planificación territorial adoptados hasta hoy. Esto significa promover un crecimiento más “compacto”, que permita reciclar el suelo urbano preexistente acomodando nueva población sin ampliar las fronteras. Ciudades como Hong-Kong, por su escasez de suelo, hacen esto de manera ejemplar, redensificándose a su interior periódicamente: la ciudad crece en altura y población, más no en superficie. Esto implica que el suelo preservado seguirá sirviendo para provisión de alimentos y/o servicios ecosistémicos, ambos fundamentales para el bienestar humano.

Esta forma de crecimiento implica la oportunidad de limitar el uso del carro. Gracias a las altas densidades y a distancias reducidas, será posible fortalecer los sistemas de transporte público y no motorizado, garantizando menor congestión y, sobre todo, menores emisiones de CO2, devolviendo al peatón grandes cantidades de espacio público y un aire mejor. Para esto es también importante incentivar la restitución de superficies verdes a nuestras ciudades. La conformación de redes y corredores ecológicos facilitará así el repoblamiento de fauna y flora, permitiendo una mejor integración del medio ambiente urbano con el natural, y devolviendo la vida a nuestras selvas de concreto.

Las nuevas tendencias de planeamiento sugieren incluso ampliar la mirada, considerando las ciudades como parte de “biorregiones”. Estos son territorios que trascienden los límites político-administrativos, conformando un espacio con características naturales, geográficas e históricas comunes que potencian sus valores identitarios. Bajo esta perspectiva, la ciudad se vuelve parte de un sistema ecológico interdependiente y complejo, hecho de energía, agua, alimentos, producción e información. Aquí, la apuesta no está tanto en devolvernos a un estado de naturaleza prístina, cuanto más bien en entender que el bienestar nuestro y de nuestras ciudades está directamente ligado a la vitalidad de los sistemas naturales que nos rodean (Thackara, 2015).

Aquí, la apuesta no está tanto en devolvernos a un estado de naturaleza prístina, cuanto más bien en entender que el bienestar nuestro y de nuestras ciudades está directamente ligado a la vitalidad de los sistemas naturales que nos rodean

Todo esto deberá ir de la mano de prácticas de construcción más “inteligentes”, donde las nuevas edificaciones hagan del ahorro energético, del uso de materiales reciclables y de la reutilización de aguas lluvias, entre otras, una norma, más que una excepción, como es el caso de Portland, en los Estados Unidos, hoy ciudad pionera en materia de construcción sostenible. Y este mensaje se debe extender a cada uno de nosotros, como usuarios y ciudadanos: repensar, reciclar, reutilizar y reducir deben volverse parte de nuestros principios básicos de vida.

Ilustración 3. Espacios para el peatón, New York

Fuente: Francesco María Orsini



Ilustración 4. Movilidad sostenible, Medellín

Fuente: Francesco María Orsini





Ilustración 5. Redensificación urbana, Londres

Fuente: Francesco María Orsini

Pero más prioritario aún, en la ecuación de la sostenibilidad, es la necesidad de disminuir las injusticias sociales que caracterizan hoy, en particular, los centros urbanos del Sur. Al no hacer nada al respecto, las altas tasas de inequidad, segregación social y violencia amenazan con promover cada vez más sociedades donde miedo y resentimiento prevalegan sobre esperanza y reconciliación. Afortunadamente, como Medellín ha demostrado, con visión, espíritu de resiliencia y una voluntad política que trasciende los periodos de gobierno, es posible revertir este panorama poco alentador.

La capital antioqueña, después de haber estado por años entre las ciudades más violentas del mundo, ha impulsado un proceso de transformación que ha permitido reducir significativamente sus históricas deudas sociales. Esto se ha logrado por medio de transformaciones urbanísticas integrales localizadas en los sectores más vulnerables de la ciudad, combinadas con una apuesta estratégica hacia el fomento de educación y cultura. Lo primero, ha implicado el rescate desde el olvido de comunidades enteras que por décadas no habían podido disfrutar de un verdadero derecho a la ciudad, y que hoy cuentan con servicios e infraestructura pública de primer nivel. Lo segundo, ha implicado una apuesta contundente hacia la democratización de los procesos de formación para las nuevas generaciones, condición básica necesaria para salirse del círculo vicioso de pobreza y desigualdad.

No obstante lo anterior, los retos para Medellín siguen siendo muy grandes, como abordar el problema de los asentamientos humanos ubicados en áreas de alta amenaza

Las ciudades son necesarias para la prosperidad, ya que responden a nuestra naturaleza social, garantizan colaboración e intercambio de ideas, y han sido históricamente el escenario para la producción de conocimiento, nuestro activo más valioso.

geológica en el borde urbano-rural, que cada vez más genera graves pérdidas en vidas humanas. Para esto, hay que seguir innovando en prácticas de planeamiento para reducir la ocurrencia de desastres, por medio de soluciones ambientalmente sustentables, y a la vez migrar progresivamente hacia modelos de gobernabilidad territorial donde las comunidades adquieran corresponsabilidad y un papel central en los procesos de toma de decisiones.

Ahora bien, como Edward Glaeser nos recuerda (2011), las ciudades son necesarias para la prosperidad, ya que responden a nuestra naturaleza social, garantizan colaboración e intercambio de ideas, y han sido históricamente el escenario para la producción de conocimiento, nuestro activo más valioso. Dependerá del ser humano asegurarse de que, la que es posiblemente su más grande invención, siga evolucionando de manera sostenible, porque de eso dependerá en gran parte la sostenibilidad misma del planeta y de nuestra especie.

Referencias

Glaeser, E. (2011). *Triumph of the City: How Our Greatest Invention Makes Us Richer, Smarter, Greener, Healthier and Happier*. New York: Penguin

Muggah, R. & Zapata E. (2016). *Las ciudades están de vuelta*. Consultado en: <http://www.animalpolitico.com>

Mumford, L. (1961). *The city in history, its origins, its transformations and its prospect*. New York: Harcourt

ONU Habitat (2003). *The Challenge of slums. Global report on human settlements*. London: Earthscan

ONU Habitat (2016). *World City Report: urbanization and development*. ONU Habitat

Thackara, J. (2015). *How to thrive in the next economy: designing tomorrow's world today*. London: Thames & Hudson



Estrategias para la reindustrialización

Gunter Pauli
Autor del libro La economía azul

Siempre parece imposible hasta que se hace.
Nelson Mandela

En la década de 1990, cuando Javier Morales, en ese entonces alcalde suplente de la isla de El Hierro, una de las Islas Canarias (España), me pidió asistencia para diseñar una economía local que un día fuera independiente en agua y combustible, y que, además, estimulara las pequeñas industrias locales, no dudé en proponerle una estrategia basada en energía eólica, energía hidráulica y volantes de inercia. El objetivo era proporcionar energía renovable y agua abundante para estimular la agricultura y las industrias de procesamiento de alimentos, en especial de carne, queso y yogur. Al inicio, la inversión total para este proyecto, en 1997, se estimó en €67 millones. La reacción de los sectores político y financiero no se hizo esperar y argumentaban que si esta pequeña isla de no más de 10.000 habitantes requería una inversión tan alta, estábamos a punto de construir un elefante blanco.

¿Es eso cierto? Veámoslo desde otro ángulo.

En ese momento, la isla gastaba €8 millones anuales en la importación de combustible diésel para generar energía eléctrica. Paradójicamente, ese modelo económico y energético se consideraba normal, a pesar de que el agua y la energía eran tan costosos que hacían imposible la industrialización; no obstante, no hay que ser economista para darse cuenta de que el costo total que la población tenía que asumir para importar el combustible durante una década era de €80 millones, dinero que iba directamente a los bolsillos de los productores de petróleo, ninguno de los cuales tenía sede en España. Así que nos surgió una pregunta: "¿Cómo

Paradójicamente, ese modelo económico y energético se consideraba normal, a pesar de que el agua y la energía eran tan costosos que hacían imposible la industrialización;

podemos considerar normal la importación de combustibles fósiles contaminantes y tildar de elefante blanco la redirección de un gasto de todos los habitantes de la isla hacia fuentes renovables de energía que, además, inyectaría dinero a la economía local?".

Finalmente, la idea de convertir El Hierro en la primera isla capaz de autoabastecerse de agua y combustible se hizo realidad en el 2013. El agua y la energía son vitales para la agricultura y la industria; sin embargo, durante siglos esta isla había padecido una grave escasez de los mismos, lo cual frenaba su desarrollo económico. Imaginen la transformación que tuvo la región gracias a la llegada de las energías renovables: el doble de la cantidad de agua por la mitad del costo.

Hoy en día, El Hierro cuenta entre sus industrias una empresa de productos cárnicos en la que se procesa carne de cabra y oveja; una fábrica de queso y yogur que también procesa fruta fresca; y una bodega que convierte en vino las uvas cultivadas en la región. Asimismo, la isla tiene una alta tasa de empleo y, por primera vez en décadas, hijos y nietos pueden imaginar un futuro y una profesión en la isla.

12 PRODUCCIÓN Y CONSUMO RESPONSABLES



11 CIUDADES Y COMUNIDADES SOSTENIBLES



9 INDUSTRIA INNOVACIÓN E INFRAESTRUCTURA



Desconocimiento de las consecuencias

Un siglo atrás, la producción mundial de seda rondaba el millón de toneladas por año; hoy en día, difícilmente alcanza las 100.000 toneladas. La llegada del nailon, un polímero sintético desarrollado por científicos de DuPont de Nemours, puso en jaque el polímero natural producido por la oruga de la morera (erróneamente denominada gusano). Un economista ecológico tradicional entraría en la partida y calcularía la cantidad de carbono emitido por el millón de toneladas de petróleo necesario para producir nailon y lo compararía con el carbono secuestrado en el proceso de producción natural de seda.

Cuando China adoptó el cultivo de seda hace 5.000 años, su interés no era precisamente la seda, sino la conversión de sabanas en zonas fértiles; sin embargo, no tardaron en darse cuenta de que la relación simbiótica de una oruga que devoraría alrededor del 50 % del dosel arbóreo de la morera dejaría en el suelo una rica mezcla de excrementos tan nutritivos para los microorganismos que daría lugar a una capa de tierra fértil. Un área estéril, plantada con árboles de morera, en una década estaría lista para el cultivo de sandías. De lo que pocas personas se dieron cuenta es que las orugas activaron un delicado e inadvertido proceso químico

que fija el carbono de forma masiva en el suelo, creando una tierra negra que continuaría siendo útil para la humanidad durante siglos. Este servicio ecosistémico fue el verdadero éxito de la simbiosis entre la morera y la oruga, el cual deja como subproducto la seda.

Ahora, con la llegada del nailon, no solo sustituimos la seda natural por derivados del petróleo a costa de un alto gasto de energía, sino que dejamos de generar suelo fértil y, por tanto, de secuestrar carbono y nitrógeno unidos orgánicamente. La falta de ciclos continuos en el proceso de generación de suelos con minerales y nutrientes mediante la creación de "servicios ecosistémicos" adicionales conduce a la explotación del carbono y el nitrógeno hasta un punto que no queda nada de ellos. Tan pronto como el carbono se encuentra por debajo del 5 o 6 %, los agricultores se ven obligados a implementar sistemas de riego, ya que un suelo pobre en carbono no puede retener la humedad, y a utilizar nitrógeno y demás fertilizantes sintéticos, puesto que el nutriente principal (carbono) está agotado. Por supuesto, esto solo es viable con la introducción de una cantidad considerable de combustibles fósiles.

Por otra parte, la seda es un material natural y resistente, con una vida útil de al menos tres generaciones o cien años. El nailon, en cambio, es un producto desechable, representado por medias veladas que pierden toda utilidad el día que un daño menor se hace visible y, por si fuera poco, casi nunca se recicla.

Ahora, con la llegada del nailon, no solo sustituimos la seda natural por derivados del petróleo a costa de un alto gasto de energía, sino que **dejamos de generar suelo fértil y, por tanto, de secuestrar carbono y nitrógeno unidos orgánicamente.**

Es hora de darse cuenta de que la petroquímica no solo reemplazó una fibra natural (seda) con una sintética (nailon), sino que sustituyó todo un ciclo con sistemas de retención y almacenamiento prolongados de carbono, por uno que nos llevó a depositarlo de manera permanente en la atmósfera; todo a causa de la cultura de usar y desechar. Esto hace que nuestra adicción al petróleo sea aún más debilitante. Podríamos comparar esta situación con la de un drogadicto que no solo pone en peligro su vida, sino que destruye todo el tejido social a su alrededor, al fomentar la producción y el comercio ilegales que enriquecen a unos pocos y dejan a la sociedad a cargo de todos los gastos de rehabilitación, la violencia y el costo de los servicios penitenciarios.

Industrias verdes competitivas

El asunto clave es cómo revertir esta tendencia. La seda presenta una tensión de rotura única que permite que las células se expandan y contraigan; además, evita el crecimiento de hongos y ciertas bacterias. Este diseño natural ha sido estudiado en detalle por la comunidad científica a escala molecular. Una realidad sorprendente que se despliega ante nuestros ojos es que la seda puede regenerar los cartílagos y, por lo tanto, evitar las prótesis de rodilla fabricadas en titanio; asimismo, proporciona el andamiaje para la regeneración de nervios después de traumatismos e, incluso, tiene el potencial de ayudar a las personas con cuadriplejía a caminar de nuevo.

No obstante, estas son solo algunas aplicaciones médicas que podemos prever, puesto que el gran mercado estará concentrado en la industria cosmética, donde los emulsionantes sintéticos son cada vez más comunes y cuyas pequeñas partículas son grandes contaminantes marinos que terminan en nuestra cadena alimentaria. Todos estos productos, desde las cremas de afeitar hasta los emulsionantes presentes en las cremas para las arrugas, pueden sustituir las partículas no degradables de plástico por seda. Con esta medida, se necesitarían, por lo menos, dos millones de toneladas de seda.

Solo lograremos transformar la industria cuando modifiquemos nuestro sistema de producción y consumo. Tenemos que dejar atrás ese sistema en el que todo lo que es bueno para nuestra salud y para el medio ambiente es costoso. El caso del café es uno de esos ejemplos obvios que sorprende a muchos y demuestra una vez más nuestra ignorancia ante las oportunidades que se nos presentan y la magnitud del daño que causamos.

El café es un producto comercializado a escala global. Se estima que 10 millones de toneladas de café verde viajan por el mundo, de los cuales solo 20.000 toneladas se utilizan realmente para el consumo humano, mientras que la alarmante cifra de 9'980.000 toneladas terminan siendo desechos. En el mejor de los casos, los residuos del proceso de elaboración son transformados en abono para las plantas, aunque sabemos que entre la fase de preparación y la de eliminación de desechos hay una gran generación (una vez más) de gas metano. Para nadie es un secreto que la agricultura es causante de una cantidad considerable de emisiones de metano, pero lo que no sabíamos es que gran parte de estas emisiones podrían haberse evitado fácilmente. La industria cafetera, desde los productores de café instantáneo hasta las cadenas de cafés, han optado por la incineración de los residuos.

Solo lograremos transformar la industria cuando modifiquemos nuestro sistema de producción y consumo. Tenemos que dejar atrás ese sistema en el que todo lo que es bueno para nuestra salud y para el medio ambiente es costoso.



A pesar de que los residuos incinerados del café, así como de muchos otros productos agrícolas, a menudo constituyen un buen sustituto de los combustibles fósiles, no podemos perder de vista la generación de gas metano y la emisión de carbono presentes en sus procesos. No se trata simplemente de quemar en lugar de descomponer; toda la cadena de suministro requiere un nuevo enfoque.

Podríamos decir que la sustitución de combustibles fósiles por desechos de café es una medida menos perjudicial, pero necesitamos algo que sea mejor y ahí es donde entra nuestra lógica: el café es procesado utilizando bien sea calor o gases inertes que permiten extraer la parte soluble y finalmente obtener el polvo para preparar una bebida instantánea. Dado que la biomasa ha sido previamente tratada, es ideal para cultivar setas. ¿Somos conscientes de que el 60% del costo del cultivo de hongos corresponde a la esterilización del sustrato y que esta energía no sería necesaria si utilizáramos el café procesado industrialmente y los posos de posconsumo en sitio?

El caso del café es solo uno de los muchos ejemplos que demuestran que, con un mínimo cambio en el proceso, podemos crear eficiencias energéticas que hasta hoy no se habían considerado viables. Podemos cultivar setas con un 60% menos de energía y sin necesidad de transportar materias primas. Otra ventaja es que la mayoría de estas soluciones no requieren de nuevas tecnologías ni de obras complejas de ingeniería y mucho menos de grandes inversiones de capital; por el contrario, son soluciones pragmáticas que podemos implementar "usted y yo".

Solo lograremos encaminar las empresas hacia la sostenibilidad cuando entendamos que la solución no es complicada, sino diferente.

Solo lograremos encaminar las empresas hacia la sostenibilidad cuando entendamos que la solución no es complicada, sino diferente.



La Responsabilidad Social Territorial como estrategia para la promoción de ciudades y comunidades sostenibles¹

Carlos Viviescaz Monsalve
Director Ejecutivo de ProSUR

El impacto que genera el trabajo colectivo es significativamente superior al compromiso y la acción individual. Con base en este principio, es pertinente promover la Responsabilidad Social Territorial como enfoque acertado para orientar la acción del sector empresarial y de la sociedad en general en torno a la promoción de ciudades y comunidades sostenibles². En especial si se tiene en cuenta el hecho de que más de la mitad de la población mundial vive en ciudades, y esa cifra, en el año 2050, abarcará cerca de dos tercios de la humanidad.

1. Este documento hace parte de la gestión del conocimiento del proceso que ha vivido ProSUR, con el acompañamiento conceptual y metodológico de la empresa de consultoría Innove y con el apoyo académico del docente Nicolás Molina en su calidad de investigador de la UPB.
2. Objetivo de Desarrollo Sostenible #16



Con la promulgación de la segunda generación de Objetivos Globales, Objetivos de Desarrollo Sostenibles (ODS), queda claro que estos, en sí mismos, ya son capaces de reconfigurar la forma y las decisiones en relación con la gestión de la calidad de vida de las personas y las comunidades en los territorios. Así mismo, el compromiso en torno a la búsqueda de la sostenibilidad define a fondo la manera de hacer negocios reconociendo las condiciones actuales de los territorios y de los límites planetarios.

Los problemas sociales hoy no son considerados asuntos que les competan exclusivamente a los gobiernos, por lo cual se debe buscar inscribir los territorios en una ruta de trabajo de actuación intersectorial, en la que la Responsabilidad Social Territorial sirva como enfoque para generar alianzas orientadas a apoyar la solución de los problemas.

En este contexto, la Responsabilidad Social Territorial se hace pertinente porque fundamenta su presencia en el hecho de que las acciones tengan foco en un territorio específico. Al mismo tiempo, parte del criterio de que las empresas se articulen para potenciar y llevar más allá sus prácticas individuales, y orienta sus acciones hacia la intervención de los sistemas en el territorio. Para el caso del sector privado, que es el grupo al que convoca ProSUR, estas condiciones de posibilidad se construyen en la medida en que las organizaciones privadas consolidan su ejercicio individual de responsabilidad social, y lo trascienden, proyectándolo al territorio del Aburrá Sur de forma articulada con otros actores.

La forma como el sector privado puede prepararse y dar sus primeros pasos hacia la promoción del territorio socialmente responsable es mediante las siguientes estrategias: actividades desde la Cadena de Valor de la empresa³, actividades de inversión social y actividades relacionadas con el diálogo público; el saber hacer particular de las empresas, de acuerdo con su sector, puesto a disposición de la sociedad; asumiendo los retos e insertándose en los sistemas sociales específicos del territorio

El compromiso en torno a la búsqueda de la sostenibilidad define a fondo la manera de hacer negocios reconociendo las condiciones actuales de los territorios y de los límites planetarios.

3. Core business.



Todo dentro de un marco de articulación con otras empresas y actores, donde las actividades se refuerzan entre sí en un trabajo en el que las acciones son conocidas y muchas planeadas en conjunto.

Bajo este enfoque, todos los actores son invitados a ser parte activa del territorio socialmente responsable a través de la conformación de alianzas. Sin embargo, lograr la articulación intersectorial no es sencillo, hay distintas condiciones de posibilidad que tienen que estar aseguradas, entre ellas, la construcción de un propósito común y una visión compartida dentro de los sectores.

La construcción del concepto de territorio socialmente responsable no es nueva. En lugares como España y Colombia, en los últimos años se han impulsado iniciativas explorando cómo lograr su implementación:

Para la Agencia de Cooperación Alemana para el Desarrollo (GIZ), “un territorio Socialmente Responsable se basa en una articulación entre actores públicos, privados y ONG que son convocados por su responsabilidad social para seguir un proyecto común en aras de impactar positivamente el territorio”.

Para la Red Global Compact en Colombia, una Región Responsable “es un territorio específico donde convergen las dinámicas de un sistema social particular, en el que los actores buscan impulsar una alternativa de desarrollo desde sus propias capacidades y particularidades de su vida económica, social, política y cultural. En tanto región se entiende como un sistema interdependiente de relaciones colaborativas y de compromisos mutuos con una visión sostenible del territorio, que se garantiza a través de la construcción de redes de confianza y reciprocidad”.

Desde la academia, se encuentra el trabajo del investigador Nicolás Molina, de la Universidad Pontificia Bolivariana, quien desarrolla investigaciones para el caso de Antioquia. Él indica que “un territorio socialmente responsable es un territorio en el que la responsabilidad social organizacional, la cooperación internacional para el desarrollo, las políticas públicas y la participación ciudadana y comunitaria se alinean mediante ALIANZAS para hacer posible las condiciones que facilitan el desarrollo humano y sostenible de los pobladores que lo habitan”.

Como se evidencia en la lectura de estas definiciones, no hay una perspectiva única y acabada, sino un concepto en construcción que tiene distintos matices. Para tener una mirada general sobre el tema y no restringirse a una única definición, se identifican a continuación aquellos elementos presentes en estas definiciones, que son características del concepto de territorio socialmente responsable:

- Articulación de los actores (sector público, privado, social, ciudadano y la cooperación internacional) de un territorio mediante relaciones de confianza y reciprocidad.
- Esfuerzos articulados en torno a un proyecto de desarrollo humano y sostenible.



En el caso específico del Aburrá Sur, ProSUR se constituye como plataforma que permite la articulación de los actores y la conformación de alianzas, realizando el acompañamiento y seguimiento a estas para su materialización y sostenibilidad en el tiempo.

Desde el año 2013, la Corporación ProSUR⁴ impulsa la gestión de conocimiento en relación con la Responsabilidad Social Territorial, buscando conectar y compartir enfoques y experiencias en el marco de la promoción de su implementación. En el 2014 se llevó a cabo el proceso de conceptualización e incorporación del Enfoque de Responsabilidad Social Territorial⁵ como guía de la gestión estratégica corporativa. En la VII Asamblea de ProSUR, realizada el 10 de marzo del 2016, se presentó formalmente la Hoja de Ruta para la construcción de un Aburrá Sur Socialmente Responsable.

En esta línea de pensamiento y acción se lanzó en Medellín, con el liderazgo del Centro de Pensamiento Social de Proantioquia, la UPB y la Consultora Innove, con la participación de ProSUR, la Platafor-

ma Antioquia Sostenible: Movilización por un territorio socialmente responsable⁶. Esta iniciativa tiene el propósito de generar un espacio de aprendizaje y articulación abierto, dirigido a organizaciones de los tres sectores de Antioquia, gestionando conocimiento sobre los temas de sostenibilidad y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Se ha logrado mucho, pero para obtener mayores progresos se necesita una voluntad política inquebrantable y un esfuerzo colectivo a largo plazo con el fin de integrar las dimensiones económicas, sociales y ambientales del desarrollo sostenible⁷.

Finalmente, para incrementar las capacidades del sector empresarial y consolidar mayores resultados, es fundamental aumentar la cantidad y el nivel de participación de las empresas, logrando que cada vez este sector sea más dinámico en la generación de las soluciones y ganen mayor capacidad de incidencia en el diseño de los sistemas territoriales y en la calidad de vida de las regiones.

Se ha logrado mucho, pero para obtener mayores progresos se necesita una voluntad política inquebrantable y un esfuerzo colectivo a largo plazo **con el fin de integrar las dimensiones económicas, sociales y ambientales del desarrollo sostenible**

4. ProSUR es una Corporación Empresarial que desde hace seis años promueve un desarrollo sostenible con equidad para la zona sur del Valle de Aburrá. Agrupa cuarenta empresas, y dinamiza y coordina sus esfuerzos bajo el enfoque RST.
5. http://innove.com.co/wp-content/uploads/2015/07/De-la-RSE-a-la-RST_web.pdf
6. <http://www.centrodepensamientosocial.org/index.php/noticias/item/178-antioquia-sostenible-movilizacion-por-un-territorio-socialmente-responsable>
7. Objetivos de Desarrollo del Milenio Informe de 2015 / Prologo: Ban Ki-moon / Secretario General de las Naciones Unidas

Un planeta y el reconocimiento de sus límites

Alejandro Álvarez
Profesor de la Universidad Eafit

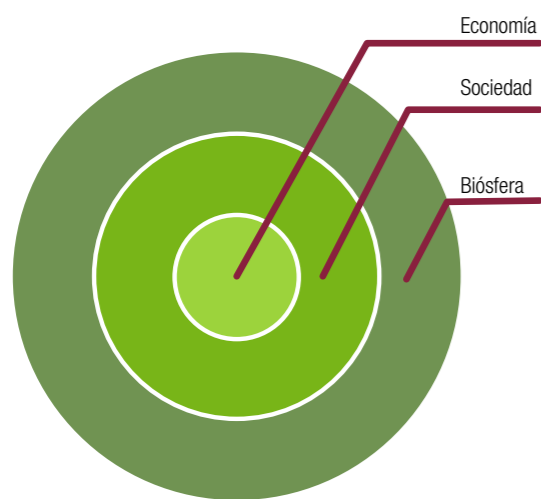
Hoy en día se puede decir con certeza que el discurso del desarrollo sostenible logró popularizarse y difundirse exitosamente; tanto, que ya es raro encontrar una persona que frunza el ceño cuando se menciona la palabra *sostenibilidad*. Todo el mundo cree saber de qué se trata. Sí, creen saberlo, porque no pocas veces el asunto se queda en la superficie, mientras que en el fondo es poco lo que se entiende y, menos aún, lo que se reflexiona al respecto.



No estoy desconociendo el avance que hemos tenido, pues existen experiencias de entendimiento y aplicación ejemplar de los principios del desarrollo sostenible. Además, aunque en algunos escenarios no se haya actuado de forma contundente todavía, hay que aplaudir que el concepto haya conquistado tantos espacios y es más que justo celebrar que se haya conseguido el alto grado de familiarización con él, no solo en los campos de la política, sino también en el sector empresarial. Sí, por supuesto, está muy bien que se aplauda y se celebre el gran avance en la divulgación. Pero es importante que, a la par, también se reflexione e identifique la necesidad de ir mucho más allá, pues esas conquistas y esa familiarización no son importantes *per se*, sino que adquieren relevancia en la medida en que ayuden a hacer lo que realmente estamos obligados a hacer: entender la magnitud de los retos que plantea la búsqueda de la sostenibilidad del desarrollo para, finalmente, transformar nuestro quehacer y así responder dichos retos.

No es suficiente decir que la sostenibilidad es la armonía entre las dimensiones económica, social y ecológica; se debe entender qué papel juega cada una de estas dimensiones y comprender cómo se interrelacionan entre ellas. No profundizaré en el detalle de esas interconexiones y en su carácter sistémico, pero sí quiero resaltar algo que es fundamental: el entorno ecológico es el que posibilita cualquier actividad económica y toda interacción social (ver ilustración 1 y 2).

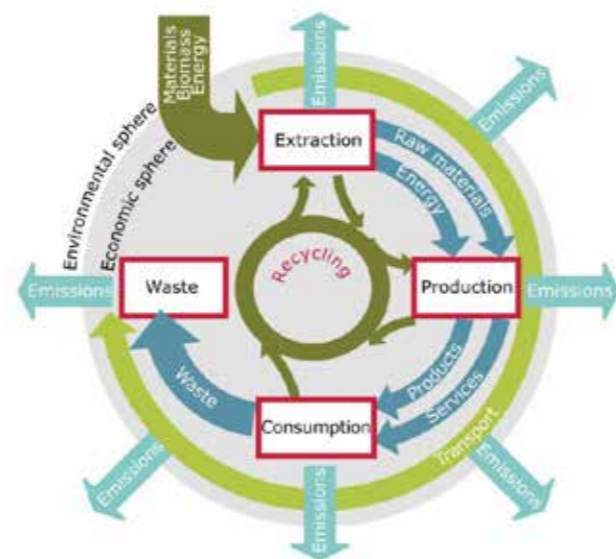
Ilustración 1. Dimensiones de la sostenibilidad, elaboración propia.



Fuente: The European Environment (2010, Agencia Europea de Medio Ambiente)

Los ecosistemas prestan servicios de todo tipo: de ellos extraemos la comida y las materias primas; regulan el clima y la calidad del aire (y del agua); nos brindan –a nuestra y a todas las demás especies– espacio para vivir y mantener la diversidad genética; y, como si todo lo anterior no fuera suficiente, nos permiten además disfrutar del turismo, sumergirnos en la tan necesaria contemplación estética y cultivar el espíritu (algo tristemente subvalorado). Hay que reconocer entonces que es gracias a la prestación de estos servicios ecosistémicos que pueden existir los productos de la esfera económica (todos los bienes y servicios que consumimos), pues para todos ellos tenemos que extraer recursos y energía de la esfera medioambiental. Pero, adicional a eso, en todas las actividades económicas (extracción, manufactura, consumo y disposición) generamos emisiones y vertimientos que también van a dar a ese entorno ecológico.

Ilustración 2. Interacción entre las esferas económica y ambiental



En pocas palabras, el medio ambiente y el desarrollo están inseparablemente entrelazados y no es posible realizar actividades económicas si ese entorno natural no está en buenas condiciones. Como el objetivo de este artículo es enfatizar en la dimensión ecológica, voy a pasar rápidamente por la dimensión social diciendo que, de igual manera, para que surjan los beneficios brindados por la sociedad en su conjunto (la sociedad genera beneficios para sí misma), los ecosistemas tienen que encontrarse en un buen estado, pues las sociedades necesitan un espacio apropiado para sobrevivir y además el entorno moldea de alguna forma nuestra cultura. Por último, aunque se sabe que no todo lo que brinda la naturaleza para enriquecer el entorno social pasa por la economía (¡por suerte!), simplemente imaginemos qué sucedería en una sociedad en la que la economía no cuente con los recursos para satisfacer las necesidades de las personas.

Por todo lo anterior, la Agenda para el Desarrollo Sostenible cuenta la P de Planeta como una de las cinco áreas de importancia crítica dentro de las que, como humanidad, debemos enfocar esfuerzos para lograr un mundo mejor. Las otras áreas son personas, paz, prosperidad y alianzas (en inglés, todas con P: *people, peace, prosperity y partnership*). Se aclara además allí que los líderes mundiales tienen la determinación de “proteger el planeta de la degradación, incluyendo estrategias de consumo y producción sostenible, gestionando sosteniblemente los recursos y ejecutando acciones urgentes contra el cambio climático de manera que éste (el planeta) pueda satisfacer las necesidades de las generaciones presentes y futuras”. Aunque la naturaleza sistémica e integrada de los ODS implica que todos se relacionan con todos (y por ende cualquier tema que se ubique en una dimensión estará presente en las otras), existen propuestas de categorización de

los ODS según el área de importancia crítica con la que tengan más relación. En el Ciclo 2 de la iniciativa Antioquia Sostenible (Ciclo Planeta), por ejemplo, se tomaron para el área en cuestión los ODS que van del 11 al 15 y se realizó un análisis muy interesante al relacionar las ciudades, el consumo y la producción (ODS 11 y 12) con los ecosistemas terrestres y marinos, así como con el cambio climático (ODS 15, 14 y 13, respectivamente). El resultado del análisis no fue una gran sorpresa: es indispensable cuidar el entorno ecológico si queremos tener ciudades sanas y mantener posibilidades de producción y consumo para la satisfacción de nuestras necesidades. Lo que sí es sorprendente es que, conociendo tan bien la urgencia de promover ciudades y formas de consumo –y producción– sostenibles, todavía las decisiones al respecto sean tan débiles y que, además, haya tan poco conocimiento sobre los procesos de afectación a los ecosistemas.

Para formarse una idea de cómo estamos afectando el planeta, pocos conceptos hay tan útiles como el de “Límites planetarios”, resultado del trabajo de un grupo de científicos del Centro de Resiliencia de Estocolmo quienes se propusieron definir “un espacio seguro de operación para la humanidad” y en el 2009 publicaron el artículo “Planetary Boundaries: Exploring the Safe Operating Space for Humanity”. Estos límites planetarios corresponden a ciertos valores determinados para el control de algunas variables –identificadas como críticas en el desarrollo de las sociedades humanas– y que no deben ser sobrepasados si se quiere vivir de forma que no se afecte globalmente el equilibrio del planeta Tierra. Sin rodeos: son los límites que no debemos traspasar si queremos sobrevivir y están asociados a nueve problemáticas ambientales que veremos a continuación.



Es indispensable cuidar el entorno ecológico si queremos tener ciudades sanas y mantener posibilidades de producción y consumo para la satisfacción de nuestras necesidades.

En enero del año pasado, el estudio ya mencionado fue actualizado y publicado bajo el nombre *Planetary boundaries: Guiding human development on a changing planet*, y en él se señaló que a pesar de que todos los límites demandan atención y acción inmediata, dos de ellos juegan un papel protagónico: la integridad de la biósfera (pérdida de diversidad genética y funcional) y el cambio climático. Si se quiere hablar de sostenibilidad con propiedad y con disposición real a transformar el mundo, como ya se dijo que debe ser, es imprescindible entender en qué consisten estas problemáticas y cómo se está aportando al traspaso de los límites. Para una comprensión detallada es necesario consultar, además de las dos publicaciones, muchas otras fuentes. Aquí, sin embargo, quiero intentar dejar una impresión de lo que está pasando en cada una de las problemáticas, al igual que una imagen de la interconexión de las problemáticas entre sí.

La acidificación de los océanos resulta del hecho de que están en toda su extensión—unas tres cuartas partes del planeta— en contacto con la atmósfera, y debido a esto están absorbiendo constantemente el dióxido de carbono del aire, el cual, al reaccionar con el agua, se convierte en ácido carbónico. Así es: el CO₂ no solamente causa el cambio climático, sino que además aumenta la acidez de los océanos hasta el punto de poner en peligro los arrecifes de coral —que funcionan como hábitat y nicho de reproducción vital—, al igual que el fitoplancton —que es la base de la cadena alimenticia en los océanos—. A las personas que viven en ciudades del interior no les preocupa mucho lo que pase con la vida submarina. Quizás no han pensado en él como gran proveedor de alimentos y generador de empleo. Y, con seguridad, no han escuchado que el océano produce más de la mitad del oxígeno que respiramos.

El agotamiento del ozono estratosférico es un fenómeno normalmente conocido con otro nombre: el agujero en la capa de ozono. Este fenómeno, que es causado por sustancias como los CFC y se intensifica con el cambio climático, permite la entrada de la radiación dañina y capaz de afectar a un sinnúmero de especies, incluyendo la nuestra. En este límite hay algo que celebrar: gracias a la acción internacional, mediante el Protocolo de Montreal se está deteniendo el problema y se está regenerando el ozono estratosférico. Esperemos que el Acuerdo de París pueda lograr algo similar en cuanto al cambio climático.

“**Nuevas entidades**” puede ser un nombre confuso y quizás era más fácil de entender cuando se llamaba “contaminación química”. Aquí se habla de la contaminación desmedida que estamos causando con sustancias químicas como los contaminantes orgánicos persistentes (usados, por ejemplo, como pesticidas), los metales pesados o los desechos nucleares, todos venenos que afectan la biodiversidad y diferentes procesos ecosistémicos. También se incluyen aquí las formas de vida modificadas que tienen el potencial de generar efectos biológicos o geofísicos. Hoy en día hay más de cien mil sustancias en el comercio global, pero poco se sabe sobre su efecto en los ecosistemas y sobre la interacción entre ellos.

El cambio en el uso de la tierra y el uso del agua fresca no necesitan mucha explicación, pero por más obvios que parezcan, deben ser manejados con extremo cuidado pues son una grave amenaza. La deforestación generada por el cambio en el uso de la tierra para la agricultura está, por ejemplo, fuertemente ligada al cambio climático porque debilita notablemente los pro-

cesos de captura de dióxido de carbono. Por otro lado, aunque pensamos en la Tierra como el “Planeta azul” (con agua ilimitada), debemos ser conscientes de que de toda el agua existente en el planeta, apenas un 2,5% es agua fresca (el resto es agua salada) y ni siquiera ese pequeño porcentaje es del todo aprovechable, pues más de dos partes de esta agua se encuentra atrapada en los glaciares y la nieve permanente.

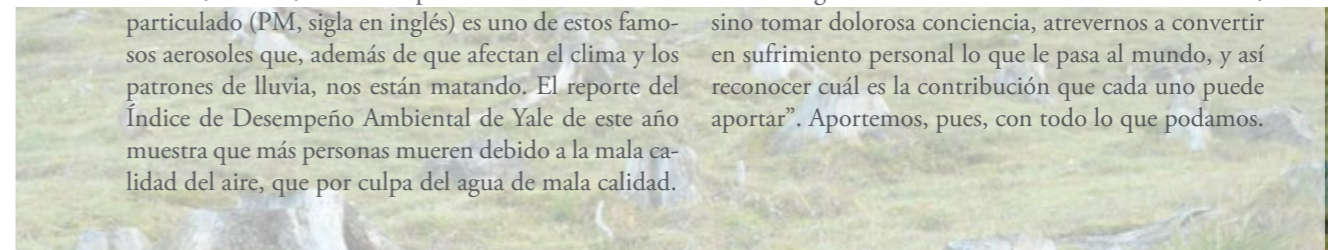
Los **flujos biogeoquímicos** pueden ser relacionados principalmente con el uso desmedido de nitrógeno y fósforo en los procesos agrícolas, lo que, con otras presiones, hizo que sus ciclos globales se modificaran profundamente. Una de las más graves consecuencias de esta alteración es que estos nutrientes al acumularse en ecosistemas acuáticos, hacen que proliferen explosivamente algas y plantas, lo que a su vez causa la eutrofización: un fenómeno que agota el oxígeno —y por ende mata a los animales— en los cuerpos de agua.

La **carga de aerosoles en la atmósfera** se refiere no solamente a lo que sale de un atomizador (como desodorante, pintura, etc.). En realidad, se trata de sustancias producidas en diferentes procesos (industriales, agrícolas) y, en gran medida, en las emisiones de fuentes móviles, es decir, en el transporte. El famoso material particulado (PM, sigla en inglés) es uno de estos famosos aerosoles que, además de que afectan el clima y los patrones de lluvia, nos están matando. El reporte del Índice de Desempeño Ambiental de Yale de este año muestra que más personas mueren debido a la mala calidad del aire, que por culpa del agua de mala calidad.

Sobre **la integridad de la biósfera**, que se divide en diversidad genética y diversidad funcional, creo que es suficiente decir que estamos atravesando la sexta extinción en masa en los cuatro mil quinientos millones de años de la historia de la Tierra. Lo particular de esta extinción es que es una sola especie la gran culpable: nosotros. Estamos acabando con la vida.

Del **cambio climático** se sabe con total certidumbre que es una intensificación aguda del efecto invernadero global que se causa, mayoritariamente, por la ganadería y la quema de combustibles fósiles. Quiero ser corto en este límite para, en vez de hablar sobre lo que ya se sabe, invitar a una reflexión: nuestro planeta (nuestro hogar, nuestra casa común), como nosotros cuando nos enfermamos, tiene fiebre.

El panorama no es precisamente alentador, pues los problemas son graves. Todas estas problemáticas afectan el planeta Tierra y ponen en grave riesgo la supervivencia de la especie humana y por eso tenemos que, aparte de conocerlas, hacer algo al respecto. Para hacer énfasis en esto, tomo prestadas unas palabras de la Carta encíclica *Laudato si'* y les hago la invitación a que se informen teniendo en cuenta que “el objetivo no es recoger información o saciar nuestra curiosidad, sino tomar dolorosa conciencia, atrevernos a convertir en sufrimiento personal lo que le pasa al mundo, y así reconocer cuál es la contribución que cada uno puede aportar”. Aportemos, pues, con todo lo que podamos.



Lo particular de esta extinción es que es **una sola especie la gran culpable: nosotros**. Estamos acabando con la vida.



Antioquia Sostenible: alianza estratégica por un territorio resiliente

Jorge Andrés Calle R.
Centro de Pensamiento Social

La nueva agenda de desarrollo internacional plasmada en los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) se presenta como un ejercicio de movilización sectorial que no surge espontáneamente, sino que es el resultado de un proceso vivido a lo largo de los últimos quince años a nivel territorial con los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Esta apuesta gestada a principios de siglo detectó ocho puntos en los que el trabajo por parte de las institucionalidad pública y, en alguna medida la privada, debían encauzar el mayor número de esfuerzos para mejorar las condiciones en materia de pobreza y desigualdad, educación, equidad de género, mortalidad infantil, salud materna, enfermedades de transmisión sexual, medio ambiente, y generación efectiva de una sociedad interconectada.

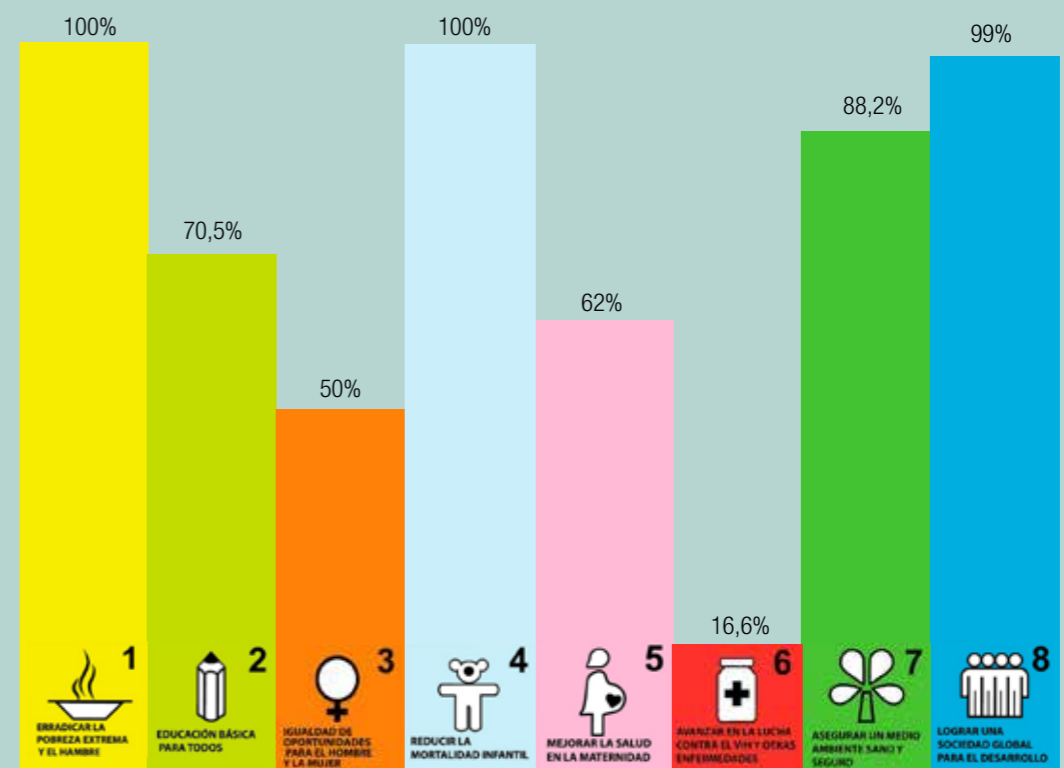
P

or tal razón, el Gobierno Nacional a través de los Conpes Social 91 y 140 generó las estrategias para que las 21 metas propuestas en los ODM fueran articuladas, tanto al Plan Nacional de Desarrollo como a los planes de desarrollo territorial. De esta forma, los ODM araron el terreno en materia de visibilidad y posicionamiento en la agenda política internacional de la importancia de ampliar el paradigma del desarrollo más allá del crecimiento económico. Así, la implementación de instrumentos de política a nivel nacional e internacional tuvo un impacto destacable en la reducción de la pobreza, la desigualdad y las enfermedades.

No obstante, el despliegue de acciones exclusivamente del sector público generaba una car-

ga mayor en la implementación y cumplimiento, lo que evidenciaba la necesidad de participación por parte de otros actores sociales en el establecimiento de esquemas de cooperación que balancearan la fórmula de cara a la consecución de las metas. Asimismo, los ODM tuvieron una serie de falencias para lograr un mayor énfasis en el cuidado del medio ambiente, enfocarse en solucionar problemas estructurales de desigualdad y exclusión, definir claramente objetivos que incentivaran el desarrollo económico de los países, empoderar a las mujeres en la lucha de igualdad de género, entre otras acciones necesarias que se dejan ver, algunas más tímidas que otras, en los ODS (ver ilustración 1).

Ilustración 1. Cumplimiento Metas ODM – Conpes 140



Fuente: PNUD, 2015.





Antioquia Sostenible tiene el propósito de ser, a nivel regional, una alianza estratégica que promueva la gestión de conocimiento en torno al desarrollo sostenible y en el reconocimiento de que las actividades de las organizaciones deben adoptar un nuevo paradigma de crecimiento económico, inclusión social y sostenibilidad ambiental.

Así, en Antioquia se creó la Alianza Antioquia por la Equidad como una propuesta por sumar esfuerzos y voluntades del sector público y privado, con enfoque territorial para conseguir lo planteado en los ODM. Esta iniciativa logró avances importantes y contribuyó a que el departamento cumpliera con las metas establecidas para reducir la pobreza extrema, disminuir la mortalidad infantil y la mortalidad materna. No obstante, Antioquia no cumplió completamente la tarea y quedó pendiente de mejorar los niveles en cobertura de educación media en un 10%, cerrar la brecha de la tasa de desempleo entre hombres y mujeres en un 2,1%, y disminuir la tasa de mortalidad asociada al VIH por debajo de la media nacional.

Lo anterior permite observar la necesidad que enmarca el desarrollo territorial con un enfoque de sostenibilidad en la generación de un entorno de participación multisectorial, donde las apuestas de resiliencia frente a cada uno de los Objetivos encuentren un marco de instrumentalización por parte de los diferentes actores que confluyen en el territorio. Esto no solo responde a un principio de realidad bajo el cual la cooperación de los actores de la sociedad civil es un factor transversal para la consecución del mejoramiento de las condiciones sociales y de vida, sino que a su vez se inscribe en el ODS 17: consolidar alianzas por la sostenibilidad con el fin de establecer un sistema de gobernanza efectivo y oportuno.

Sobre este punto hay que destacar la atención que han puesto los ODS en la ampliación temática y el llamado a la participación efectiva de actores privados, públicos, sociales y académicos para que encaminen las discusiones de los planes prospectivos que

dan forma a los programas y proyectos a impactar uno o varios Objetivos. Asimismo, las alianzas estratégicas para el desarrollo desde un modelo público-privado se establecen como mecanismos de participación que apalancan, en el marco del sistema público, un esquema de gestión compartido en el cual las políticas se diseñan, implementan y evalúan bajo un modelo de cooperación.

La Fundación de Naciones Unidas en el año 2003 denominó estas alianzas estratégicas por el desarrollo como un mecanismo para coordinar agendas y articular esfuerzos en materia de riesgos, beneficios y recursos que, de manera voluntaria, se erigen alrededor de las fortalezas y competencias que cada aliado destina a aumentar, sosteniblemente, la escala de impacto social y económico del proyecto en torno al cual se establece la iniciativa.

La necesidad de trabajar bajo este tipo esquemas asociativos intersectoriales radica básicamente en tres puntos que han desafiado los procesos institucionales de gestión: i) las situaciones socialmente problemáticas a nivel global y nacional rebasan la capacidad de resolución que recae sobre una sola instancia como es el gobierno; ii) reconocimiento del rol que han desempeñado el sector privado y social en la generación de respuestas, de cara a la provisión de bienes y servicios, tanto a nivel local y nacional como internacional; y iii) la demanda de constituir nuevos esquemas de gobernanza, aunados a las movilizaciones de la sociedad civil organizada, de cara a la gestión de los bienes y servicios que reclaman mayor sentido de eficiencia y oportunidad en la asignación, seguimiento y evaluación que multiplique el impacto en el largo plazo.

Así, las alianzas público-privadas para el desarrollo orientadas a lograr una serie de avances en las condiciones sociales se estructuran mediante unos parámetros que le apuntan a solucionar los problemas reconocidos que dan forma a la alianza: i) valor añadido y complementario; ii) sostenibilidad e impacto; iii) participación activa; iv) visión común; y v) eficiencia y eficacia.

En este orden de ideas, se presenta Antioquia Sostenible como una movilización colectiva y abierta entre el Centro de Pensamiento Social, la Universidad Pontificia Bolivariana, Corporación Prosur, la Universidad EAFIT, Comfama, Innove y Proantioquia, con el fin de realizar un ejercicio a nivel regional que promueva la apropiación por parte de los sectores público, privado, social y académico de los temas ODS y de la nueva agenda internacional de desarrollo. Igualmente, busca la construcción de una agenda regional alrededor de los temas relacionados con las personas, la paz, el planeta, la prosperidad y las alianzas, que se orienta a consolidar una comunidad de aprendizaje que, desde los sectores señalados, identifiquen una ruta común que aterrice los 17 ODS en la Visión Antioquia 2030.

Referencias

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2015). *Objetivos de Desarrollo del Milenio Informe de 2015*.

Una reflexión sobre la desigualdad, a partir de los Objetivos de Desarrollo Sostenible

Comfama

Recientemente, en el mundo se ha profundizado la discusión sobre el tema de la desigualdad, a raíz de publicaciones como *El Capital en el Siglo XXI* de Thomas Piketty y *El Gran Escape* de Angus Deaton. El primero de ellos, guiándose con ejemplos de la literatura del siglo XIX con autores como Balzac, particularmente su novela *Papá Goriot*, reflejada en la introducción de su texto, y el segundo, con su historia familiar situada en un contexto de Primera y Segunda Guerra Mundial alrededor del trabajo en las minas de carbón. Ambos coinciden en la importancia del conocimiento como factor esencial para llegar a la igualación de condiciones.

En el seguimiento realizado por Piketty a varias economías, concluye que a medida que crece el ingreso en los países, en mayor proporción ha aumentado la desigualdad en el mundo, pero ese crecimiento en palabras de Deaton ha sido fundamental para escapar de la pobreza y la muerte.

No obstante, en la actual coyuntura de desaceleración económica no se pueden perder los logros obtenidos hasta el momento. La pregunta que surge es cómo alcanzar un crecimiento inclusivo que comprenda no solo el crecimiento de la economía, sino que enfatice en la igualdad de oportunidades para el acceso al mercado, los servicios y el empleo productivo, tal como lo plantea

el Banco Mundial (2009). En esta dirección, se estaría superando el anterior paradigma de crecimiento económico que tenía una perspectiva cortoplacista, sin considerar el impacto ambiental y la afectación de las condiciones laborales de los trabajadores. Como lo señala Bárcena (2016): “El compromiso de los países con la Agenda 2030 no admite retrocesos en lo social. Es fundamental ampliar los consensos en esa área, lo que también supone, en forma urgente, transitar de la *cultura del privilegio*, que históricamente ha caracterizado las sociedades latinoamericanas y caribeñas, a una *cultura de la igualdad*”.

De esta manera, se estará impactando el Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 8, relativo a promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos, en conjunto con el ODS11, orientado a reducir la desigualdad en y entre los países.

A la complejidad del concepto inclusión social, se suma la asociación de indicadores que no necesariamente recogen todo su sentido. En este tema aún se tiene mucho por construir, pero en cada institución se encuentra el reto de medir el impacto de sus diferentes programas sociales. El Foro Económico Mundial de 2014 hace una primera aproximación con su documento “New Growth Models: Challenges and steps to achieving patterns of more equitable, inclusive and sustainable growth”, en el que se recogen conceptos como la contabilidad del capital natural, el índice de oportunidades humanas, un índice de brecha de ingresos relativo al género, el índice de inversión pública como porcentaje del PIB, el índice de competitividad global, el índice de prosperidad compartida y la tasa de desempleo nacional, jóvenes, y mujeres.

Este índice muestra la necesidad de integrar políticas sociales, económicas y fiscales, en aras de obtener una visión integral y de largo plazo de desarrollo, no desde una perspectiva de asistencialismo, sino de oportunidad en el acceso a capacidades para obtener

un mayor bienestar. Esta articulación de políticas requiere un soporte en conocimiento y tecnología para avanzar hacia una mayor igualdad, tal como lo han realizado otras sociedades.

En Colombia, este tema ha sido trabajado por la Misión de Equidad y Movilidad Social, cuyo direccionamiento ha estado orientado a formular políticas y acciones alrededor de temas como la atención a la primera infancia, la formación para el trabajo, la reducción de la inequidad regional, la equidad rural, la desigualdad social, la calidad de la educación y la movilidad social de la mujer, así como recomendaciones de política tributaria para priorizar el gasto público. Entre los hallazgos se encuentra que “aunque ha habido mejoras en materia de movilidad social, las probabilidades de que los hijos de las familias pobres alcancen ingresos altos son menores al 7%”.

A medida que crece el ingreso en los países, en mayor proporción ha aumentado la desigualdad en el mundo.

10 REDUCCIÓN DE LAS DESIGUALDADES



17 ALIANZAS PARA LOGRAR LOS OBJETIVOS



Por tal motivo, la misión señala la importancia de brindar políticas “para que los logros de los individuos dependan de sus propios esfuerzos y no de factores circunstanciales” como la educación de sus padres, la región del país donde provengan o grupo poblacional.

Por ejemplo, en el capítulo concerniente a la distribución equitativa del capital humano se señala que “si los jóvenes tienen las mismas oportunidades desde la primera infancia, de tal forma que no tengan pérdida, desde el principio, cualquier forma de competencia con los hijos de las familias que sí cuentan con buena nutrición, acceso a educación y preparación para el trabajo, lograrán resultados similares”; igualmente, esta circunstancia aplica a los grupos minoritarios del país. En cuanto a la formación para el trabajo, se orienta desde “la financiación de los programas existentes, pasando por la cobertura y la focalización, hasta la inclusión de

competencias transversales, como el dominio de idiomas, las relaciones interpersonales y la capacidad para resolver problemas”.

En Comfama, el tema de la equidad se ha abordado desde su origen con la implementación del subsidio familiar como un derrotero de sociedad, encaminado al progreso social y la justicia laboral de los trabajadores y sus familias. Ha sido complementado a lo largo de los años con acciones posteriores dirigidas a generar mayor inclusión social y reducir la desigualdad social mediante la financiación y capacitación de las mujeres para emprender actividades productivas, la creación de bibliotecas, el servicio de nutrición, hasta la década actual donde se busca llevar servicios sociales a más trabajadores y a más subregiones (ver ilustración 1).

Ilustración 1. Intervenciones de Comfama por décadas



Fuente: construcción propia

Estas reflexiones en torno a la equidad se plantearon desde la década del 90 con tres seminarios internacionales entre 1995 y 1999. El primero, *Agenda Colombia por la equidad*, planteaba una reflexión alrededor de las tensiones entre la apertura económica y la seguridad social. El segundo sobre *Modernización social* estaba orientado a compatibilizar los incrementos en la competitividad con mejoras en la equidad. En el tercero, *Macroeconomía para la Equidad*, se señalaba que las Cajas de Compensación Familiar del país concebían las inequidades como construcciones y distribuciones injustas, evitables e innecesarias, y allí cobraba vigencia la participación activa de todos los sectores de la sociedad colombiana.

En el 2002 se publicó el texto *La competitividad no es un desafío económico y productivo, es un desafío social, un desafío desde la equidad*, a raíz del Taller del Milenio sobre Competitividad, convocado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con el propósito de compartir los aportes del Sistema de Compensación Familiar en términos de equidad, entendida esta como un factor esencial para la construcción de sociedades competitivas.

La experiencia de los Objetivos del Desarrollo del Milenio nos exige un nuevo reto respecto a los ODS, pues como señala Bárcena (2016):

En la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible se hace un llamado a poner fin a todas las formas de pobreza y se expresa un consenso sobre la necesidad de avanzar hacia sociedades más igualitarias, solidarias y cohesionadas. Se exhorta en particular a “no dejar a nadie atrás”, lo que implica promover un modelo de desarrollo sostenible que incluya a todos, sin discriminaciones de ningún tipo, con especial atención para las discriminaciones de género, etnia, raza, edad o área de residencia.

Se exhorta en particular a “no dejar a nadie atrás”, **lo que implica promover un modelo de desarrollo sostenible que incluya a todos, sin discriminaciones de ningún tipo, con especial atención para las discriminaciones de género, etnia, raza, edad o área de residencia.**



Incluso con la realización del Foro Urbano Nacional en Medellín, desde la Caja se promovió el concepto ecoequidad¹ como factor social sostenible que amalgama una serie de elementos que contribuyen a reducir los impactos ambientales y la desigualdad, a partir de servicios integrados en vivienda, transporte, espacio público, salud y educación. En ese sentido, el accionar de Comfama en sus intervenciones sociales trabaja el concepto de integración de servicios con el fin de coadyuvar a la construcción de sociedades más equitativas con proyectos que no solo van desde el acceso a la vivienda, sino el acceso a crédito y otras modalidades de adquisición de vivienda como el arrendamiento social o Mi casa con remesas. Igualmente, este concepto de integralidad en los servicios sociales se aplica en la concepción de los jardines infantiles y los parques biblioteca, al convertirse en espacios de integración para la comunidad, en aras de llevar oportunidades para la inclusión social.

De allí que la Caja tenga un amplio aprendizaje en el trabajo articulado con diferentes instituciones en la instauración de servicios sociales innovadores como aporte a la equidad de la región desde su creación.

Los retos que nos exige la nueva agenda de desarrollo no solo radican en el trabajo alrededor de temas prioritarios en la agenda como institución prestadora de servicios sociales, sumado a la continuación del trabajo mancomunado con las empresas y otras instituciones en el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes del departamento como en el seguimiento de la anterior agenda de desarrollo con Alianza Antioquia por la Equidad y ahora con Antioquia Sostenible. De este modo, se busca escapar de la pobreza, como indica Deaton, o ver en el desarrollo de capacidades el progreso, como lo logró el joven estudiante de medicina Eugène de Rastignac de la novela Papá Goriot.



Referencias

Banco Mundial (2009). What is Inclusive Growth? Disponible en: <http://siteresources.worldbank.org/INTDEBTDEPT/Resources/468980-1218567884549/WhatIsInclusiveGrowth20081230.pdf>

Bárcena, Alicia (2016). El desarrollo social inclusivo es clave para superar la pobreza y reducir las desigualdades. Columna de opinión. Disponible en: <http://www.cepal.org/es/articulos/2016-desarrollo-social-inclusivo-es-clave-superar-la-pobreza-reducir-desigualdades>

Deaton, Angus (2015). El gran escape. Salud, riqueza y los orígenes de la desigualdad. Editorial: Fondo de Cultura Económica.

Montenegro, Armando y Meléndez, Marcela. (2014). Equidad y movilidad social. Diagnósticos y propuestas para la transformación de la sociedad colombiana. Ediciones Uniandes.

Piketty, Thomas (2015). El capital en el siglo XXI. Editorial: Fondo de Cultura Económica.

1. Ver: Comfama (2012). *Revista Observar* 26: Ecoequidad: el nuevo desafío para la sostenibilidad.



Construir relaciones de confianza como clave para la transformación de los territorios

ISAGEN

La empresa generadora de energía –ISAGEN– reconoce en las relaciones construidas a partir del diálogo genuino con las comunidades e instituciones de los territorios un patrimonio invaluable que además de permitir acuerdos para potenciar oportunidades de desarrollo, ofrece herramientas para sortear situaciones complejas desde la escucha y el respeto.

Se debe partir de la conciencia de que la realidad de cada territorio tiene múltiples manifestaciones y el primer paso es el ejercicio de acercarse a él, recorrerlo y vivirlo desde la cotidianidad con su gente. Ahí es cuando se observa su riqueza, se dimensiona su potencial y se identifican valiosas oportunidades para trabajar unidos desde el interés de un progreso con bienestar. La participación y el diálogo incluyente se convierten en los ejes articuladores.





El reto no era solo desarrollar labores con excelencia tecnológica, sino también cuidadosas estrategias de gestión social y de relacionamiento que aportaran a la recuperación del territorio para el país.

Una historia singular

En el cañón de Las Hermosas, particularmente, existe una historia que transformó la región y que por su trascendencia se cuenta en las páginas del libro *Convivencia a filo de agua – Relatos de esperanza*. Esta zona del sur del Tolima cobra relevancia no solo por su exuberante belleza natural, sino por ser una zona histórica de influencia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc). Allí, ISAGEN construyó una central a filo de agua (sin embalse), que en el 2013 fue inaugurada con 80 MW de capacidad instalada.

Esta hidroeléctrica, bautizada Central Hidroeléctrica Río Amoyá-La Esperanza, es un logro de la ingeniería por la complejidad geográfica del territorio y porque representa el hito que posibilita la transformación social de una región. El reto no era solo desarrollar labores con excelencia tecnológica, sino también cuidadosas estrategias de gestión social y de relacionamiento que aportaran a la recuperación del territorio para el país.

La claridad, voluntad de encuentro y coherencia con la comunidad, las instituciones, trabajadores, contratistas, el Ejército y otros actores involucrados fueron imperativos para la empresa en todo momento. Esto surge de la convicción de que la confianza se consolida hablando siempre con la verdad, propiciando el diálogo y cumpliendo los acuerdos, siendo este un camino complejo, pero valioso, que aplica para todos los territorios.

El gerente de ISAGEN, Luis Fernando Rico Pinzón, ha afirmado frente a nuestras intervenciones:

Como parte de nuestro compromiso con el país, procuramos que las comunidades de las áreas de influencia de nuestras centrales de generación y proyectos en construcción progresen; por eso desarrollamos programas que contribuyen al respeto de los derechos humanos y a dejar capacidades instaladas en la región.

Realizamos, de igual modo, una gestión articulada con diferentes actores locales y regionales en cada una de las áreas de influencia, al mismo tiempo que apoyamos acciones que fortalecen el tejido social y la autogestión.

Una experiencia interesante

Un prologuista –Francisco De Roux–, cuatro cronistas –Juan José Hoyos, Alfredo Molano, María Jimena Duzán y Héctor Abad Faciolince– y un fotógrafo –Jesús Abad Colorado– asumieron el reto de interactuar en el sur del Tolima, ofreciendo su visión sobre cómo evolucionó la relación entre seres humanos en situaciones difíciles y adversas. Ellos concuerdan con que esta experiencia en el corazón del conflicto armado colombiano propicia reflexiones pertinentes para la situación actual que vive Colombia, pues surgen preguntas como ¿Cuál es el papel que las comunidades, empresas, instituciones y el mismo Gobierno tienen en el marco de un posconflicto en relación con los territorios?

El padre Francisco de Roux ve en este proyecto una evidencia de su convicción de que es posible construir una Colombia nueva, donde se respete y acompañe a la sociedad territorial:

Este proceso fue posible gracias a la decisión de construir conjuntamente un proyecto de generación de energía en medio de diálogos y tensiones, riesgos, in-

versiones, búsquedas y logros. Un proceso en el que se abrió paso el protagonismo de las comunidades locales y regionales en diálogo con instancias institucionales de seguridad y gobierno, con el aporte de la comprensión empresarial madurada por años.

No fue fácil para esta comunidad, portadora de una historia de violencia y de víctimas, llegar a aceptar colectivamente que era más sabio estar abierta que oponerse al proyecto de la hidroeléctrica a filo de agua en el corazón del conflicto colombiano, que para ella significaba la oportunidad de fortalecerse organizativamente y asumir el destino de su propio desarrollo.

Una mesa para el diálogo y la concertación

No solo en el corregimiento de Las Hermosas y el municipio de Chaparral, sino en todas las áreas de influencia donde está asentada ISAGEN, el respeto por los derechos y libertades de todas las personas son pilares fundamentales de la gestión para contribuir a una sociedad en paz que reconoce la diversidad, respeta la dignidad humana, ofrece igualdad de oportunidades y encamina sus esfuerzos hacia una sana convivencia.

En vista de que la construcción del proyecto se realizaba en una zona con dificultades de orden público, era necesario encaminar acciones para propiciar la sana convivencia, proteger a la población civil y posibilitar la construcción del proyecto. Con esta mirada se abrió paso a mecanismos como el Observatorio de Derechos Humanos y la Mesa de Transparencia, instrumentos interinstitucionales y participativos para escuchar a los pobladores, proteger los derechos humanos y sobre todo poner la dignidad humana en el centro de las conversaciones.

Participación y confianza: claves para construir presente y futuro

Durante la construcción de la Central, la empresa destinó aproximadamente 58.700 millones de pesos en la gestión social y ambiental con programas de desarrollo e infraestructura comunitaria, educación, cultura y salud, convivencia y derechos humanos y manejo ambiental. Entre el 2007 y el 2013, el 54% del personal contratado era de la región.

Una lideresa regional reconoce el valor de los aportes:

Por muchos años las mujeres de las 28 veredas de San José de Las Hermosas golpeamos puertas reiteradamente, con la esperanza de conseguir el apoyo que necesitábamos para que nuestro sueño de una mejor calidad de vida fuera una realidad.

Cuando ISAGEN llegó a la región, con el apoyo de las juntas de acción comunal de cada vereda, las mujeres logramos organizarnos de tal manera que los recursos que estaban dirigidos a proyectos productivos se canalizaran a través de nuestras asociaciones.

Hoy en día ocupamos un espacio muy importante ante la sociedad y aunque este camino organizacional y de trabajo asociado no es fácil, gracias a Dios y al apoyo que hemos recibido de las instituciones que han creído en nosotras lo hemos logrado. Así, estamos ejecutando proyectos productivos de avicultura, apicultura y ganadería, con excelentes resultados y una muestra de ello es que la asociación ya entregó el primer capital semilla a cada una de sus socias.

La transformación continúa. En un plazo de quince años, del 2015 al 2030, la comunidad de San José de Las Hermosas se ha propuesto hacer realidad el Plan de Desarrollo Sustentable para su corregimiento. ISAGEN financió el proceso de formulación de este plan transformador, que en esencia es una construcción colectiva en la que han participado líderes, mujeres, jóvenes, adultos mayores, cabildos indígenas y organizaciones de productores, con el acompañamiento de la Universidad Pontificia Javeriana.

Los habitantes de la región quieren demostrarle al mundo entero que siempre han sido una comunidad que trabaja por la vida, la dignidad campesina e indígena, y que puede construir un territorio de paz y libertades. Como concluye el Gerente General de ISAGEN: “Esta historia no se ha terminado de escribir, continuará durante la operación de la Central, pero hoy contamos con el patrimonio de la confianza nacida de las relaciones genuinas, patrimonio que soportará los momentos difíciles que sin duda vendrán”.

comfama

www.comfama.com

